

alguna vacilacion al principio, por parecerle la empresa, como en realidad lo era, muy complicada y difícil.

Acordes todos en el plan, determinaron empezar á probar fortuna por Tortosa, cuya ciudad bloqueaban las divisiones segunda y quinta del segundo ejército bajo la direccion de D. Juan Antonio Sanz, que tenia sus reales en Jerta. Allí llegaron el 25 de enero el baron de Eroles y en su compañía el capitán D. Juan Antonio Daura, sugeto hábil en la delineacion y dibujo, D. José Cid, vocal de la diputacion de Cataluña, y el teniente D. Eduardo Bart, muy versado en la lengua francesa.

Conferenciaron con Sanz los recién llegados, resolviendo sin dilacion circuir la plaza mas estrechamente de lo que estaba, siendo de precisa necesidad, que ni dentro ni fuera de ella se vislumbrase cosa alguna de lo que iba tratado. Arregláronse luego los papeles y documentos indispensables al caso, cuya imitacion y falsia se debió á la idónea y diestra mano del capitán Daura, y á las cifras, firmas y sello que habia Van-Halen sustraído del estado mayor frances. Dispuesto todo, pasóse sin demora á la ejecucion del ardid, que consistia en enviar por un lado secretamente pliegos contrahechos al gobernador de Tortosa, Robert, como si procediesen del mariscal Suchet, anunciándole la negociacion que se suponía entablada en Tarrasa, para que estuviese preparado á evacuar la plaza al recibir el aviso de verificarlo, y en participar por otro el general del bloqueo al de Tortosa, públicamente y con posterioridad, haberse concluido ya el tratado pendiente, y haber llegado al campo español un ayudante del mariscal Suchet, con quien podia el gobernador abocarse y platicar á su sabor cuanto gustase: ya se deja conocer que Van-Halen habia de representar el papel del ayudante fingido. Fuese efectuando la estratagema con dicha, llegando á punto de estar ya próximo á concluirse el ajuste felizmente; mas impidió su realizacion, segun unos, cierto aviso recibido por el gobernador frances al irse á terminar los tratos; segun otros, la resistencia que opuso Van-Halen á meterse en la plaza, receloso de que se le tendiese un lazo, lo cual despertó las sospechas de los contrarios. Nosotros nos inclinamos á creer lo primero, y tambien á que hubo indiscreciones y demasia en el hablar.

Frustrada la tentativa en Tortosa, pareció prudente no repetirla en Peñíscola ni en Murviedro, y si en Lérida, Mequinenza y Monzon. Para ello se pusieron en camino el 7 de febrero el inventor y los ejecutores de la trama, albergándose el 8 en Flix, desde donde envió á Mequinenza el baron de Eroles á D. Antonio Maceda, ayudante suyo, y al citado D. José Cid, con órden ambos de levantar allí somatenes, bloquear la plaza y dirigir despues al gobernador por un paisano pliegos ó documentos que apareciesen despachados por Suchet del mismo modo que se fingió en Tortosa. Hacia Lérida se dirigieron Eroles, Daura, Van-Halen y Bart, pernoctando juntos á una jornada de la ciudad; pero con la precaucion de separarse en la mañana inmediata, para no despertar recelos, yéndose por de pronto á Torres del Segre los dos últimos, y el de Eroles al campo de Lérida. Allí aparentó designios de formalizar el sitio pasando ostentosa reseña á la tropa, mientras por confidente seguro y de modo disimulado y oculto introducía en la plaza pliegos concebidos en iguales términos á los enviados antes á Tortosa y Mequinenza.

En esta última plaza dió el ardid buen resultado, sin que encontrase el portador del primer pliego tropiezo alguno, creyéndose allí verdadero emisario de Suchet, por lo cual se apresuró Eroles á espedir la segunda comunicacion como en Tortosa, valiéndose ahora para ello del ayudante de estado mayor D. José Baeza, quien bien recibido y agasajado por el gobernador frances, de nombre Bourgeois, consiguió evacuasen los enemigos la plaza el 13, precedida una entrevista entre un oficial frances nombrado al efecto y Van-Halen, presente tambien Eroles, habiendo acudido ambos á Mequinenza con esta ocasion.—Apenas terminó la negociacion, volvió el último á Lérida, y en el camio llegó á sus manos la respuesta de aquel gobernador, que como antes digimos era Isidoro Lamar-

que, al mensaje secreto estendida en la forma que se deseaba. Aproximóse en su consecuencia Eroles á aquellos muros, y despachó solo el segundo pliego como se habia ejecutado en los demas puntos, pliego á que contestó dicho Lamarque favorablemente, nombrando para tratar de la evacuacion de la plaza á Mr. Polverell, gefe de su estado mayor. El general español nombró por su parte á D. Miguel Lopez Baños. Mientras arreglaban estos los artículos de la entrega, tuvieron una larga conferencia Van-Halen y el gobernador frances, en la cual procuró aquel desvanecer las dudas que aun inquietaban á su interlocutor. Por fin ocuparon nuestras tropas el 15 á Lérida y todas sus fortalezas.

Ya solo faltaba Monzon para completar por esta parte obra tan bien comenzada y seguida. Encargóse esta comision á D. Eduardo Bart, en la que debian emplearse los mismos medios que en los otros puntos, siendo igualmente aquí el resultado tan satisfactorio, que el 18 se posesionaron los españoles del castillo.

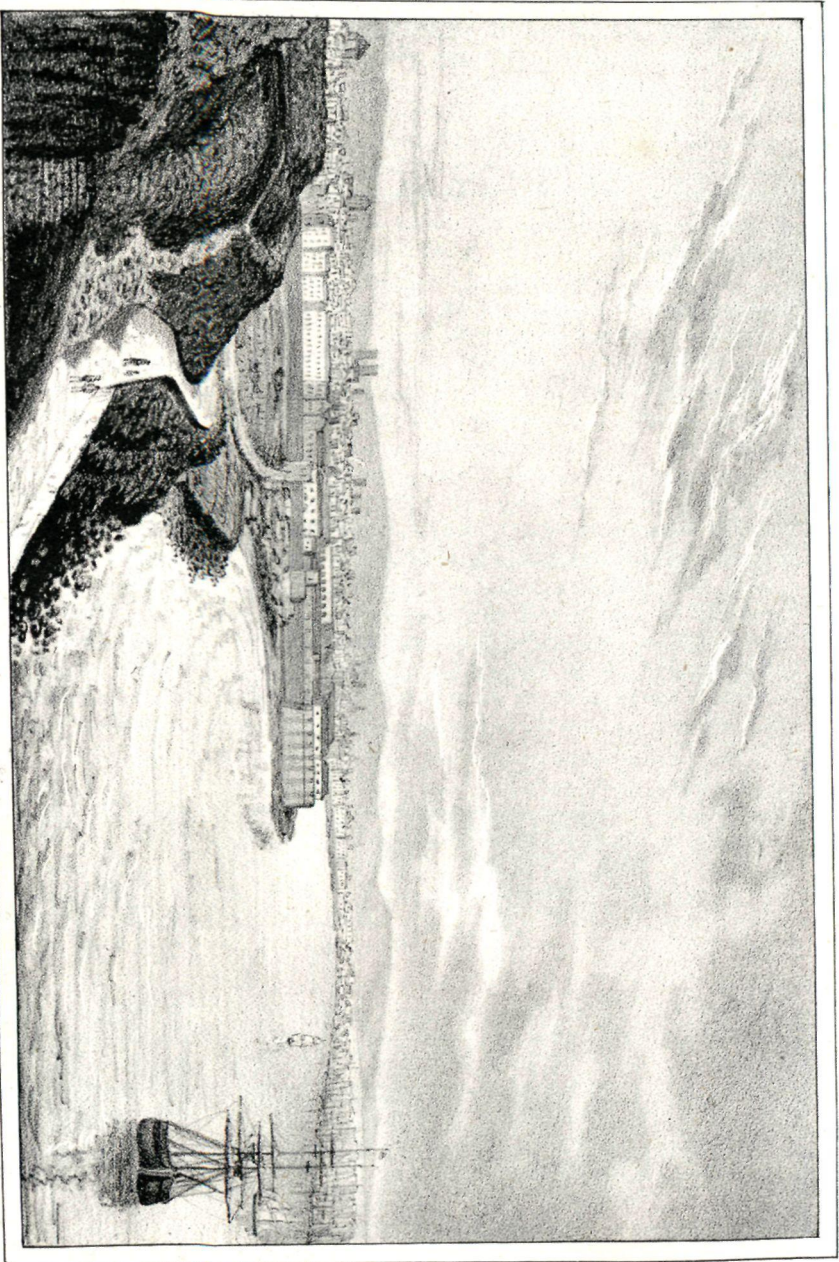
Fué, pues, el término dichosamente feliz del atrevido proyecto de D. Juan Van-Halen, posesionarse los nuestros, sin efusion de sangre, de las tres importantes plazas de Lérida, Mequinenza y Monzon, provistas de viveres para muchos meses, con cuyas reconquistas se sacó de peligros y miserias á gran número de habitantes, y quedaron en disposicion de emplearse en otras operaciones mas de 6,000 hombres que antes estaban ocupados en sus respectivos bloqueos, y libres las comunicaciones del Ebro y sus tributarios.

Faltaba para completar el triunfo coger prisioneras las guarniciones, cuyo total número ascendia á 2,500 hombres; y así, no se descuidó Eroles en idear los medios de conseguirlo, enviando fuerzas que precediesen á los enemigos, y en pos suyo á D. José Carlos con dos batallones y 200 ginetes. La mira del general español era rodear á los contrarios y sorprenderlos en los desfiladeros de Igualada; pero recelosos ellos, huyeron el peligro redoblando la marcha, si bien no se salvaron por eso, porque puesto de acuerdo Eroles con los aliados que asediaban á Barcelona, obtuvo viniesen tropas de estos al encuentro de los franceses en su ruta, para que unidas con las que los seguian, los cercasen y estrechasen del todo al llegar á Martorell.

Así sucedió con efecto, y entonces fué cuando conociendo los franceses su engaño, prorumpieron en espresiones de ira y desesperacion; pero inútiles ya las convenciones, tuvo su valor que ceder al rigor del destino y entregarse prisioneros á los españoles, en vez de juntarse á los suyos como esperaban.

Afligido Suchet con la pérdida de las tres plazas, quedólo todavía mas con la órden que poco despues recibió del ministro de la guerra de Francia, en la que se le mandaba negociar con D. Francisco Copons la entrega de las demas plazas de su distrito, escepto la de Figueras, á cuyo fin avistáronse el gefe del estado mayor frances y el del español, brigadier Cabanes, no teniendo entonces resultado la conferencia, por subir los nuestros de punto en sus demandas, y no querer tampoco ceder mucho los franceses en las suyas á pesar de sus contratiempos. Sin embargo, bien conocia Suchet que el término de sus glorias en España habia ya llegado, pues sus apuros crecian cada dia, obligado ahora por disposicion del emperador á enviar de nuevo, en los primeros dias de marzo, otros 10,000 hombres la vuelta de Leon de Francia, por donde iban penetrando los aliados del norte. Herido el mariscal frances en lo mas vivo por perder así el fruto de sus campañas, y desesperanzado de sacar las guarniciones lejanas que le quedaban en Cataluña y Valencia, se vió en la necesidad de reunir las que ya podian llamarse reliquias de su antiguo victorioso ejército, y situarlas bajo el cañon de Figueras, despues de haber volado los puestos fortalecidos de Besalú, Olot, Bâscara, Palamos y otros, y desmantelado tambien á Gerona; hecho lo cual se limitó, en medio de su despecho, á ocuparse en las negociaciones de que hablaremos adelante.

No eran mas felices los franceses en los demas puntos que ocupaban aun en España, pues en todos ellos se les mostraba la suerte igualmente adversa. El castillo de Jaca, que cercaban, segun se apuntó, tropas de Mina, vino á partido el 17



F. Perez M.<sup>o</sup>

VISTA DE LA CIUDAD DE BARCELONA.

Lit.<sup>o</sup> de Berz y de Donon.



de febrero, quedando su comandante Mr. de Sortis y la guarnicion obligados á no tomar parte en la guerra hasta que hubiese un verdadero cange, clase por clase, é individuo por individuo, lo que no cumplieron los capitulados, empuñando luego las armas con menoscabo de su honra.

Continuaban tambien los trabajos contra Santoña, único parage que por aquellas partes y costas del Océano permanecia en poder de los enemigos, habiéndose reforzado las tropas del bloqueo con una brigada que trajo D. Diego del Barco, encargado de dirigir y acelerar el sitio.

El nuevo gefe acometió y ganó el fuerte del Puntal en los dias 12 y 13 de febrero, posesionándose el 21 del de Laredo, y sucesivamente de las obras del Gromo y el Brusco principal, aunque con la desgracia de que pereciese el 26, de heridas recibidas dias antes D. Diego del Barco, cuya pérdida fué justamente sentida de todos, por las buenas prendas y esforzado valor que le distinguian. Sucedióle en el mando D. Juan José San Llorente. Pasemos ahora al territorio frances, donde se alojaban las huestes anglo-portuguesas.

Situados los ejércitos de operaciones, como antes digimos, en las orillas del Adour y el Nive, apenas hicieron movimiento alguno en todo el enero; pero al empezar febrero dispúsose lord Wellington á cruzar el Adour y embestir á Bayona, llevandole la guerra, si necesario fuese, hasta el corazon de la Francia. Empezaron las maniobras el 14 del mencionado febrero por el ala derecha del ejército aliado, acometiendo el general Hill los piquetes del enemigo apostados en el rio Joyeuse, y obligando al general Arispe á replegarse á un puesto ventajoso enfrente de Garris, endonde fué reforzado con tropas de su centro y con la division de Paris, que en marcha para lo interior, retrocedió con este motivo y se agregó al general Arispe. Con esta primera operacion dejó el general Hill cortada la comunicacion del ejército enemigo con San Juan de Pié de Puerto, bloqueando esta plaza con tropas de Mina, situadas en el valle de Bastan, las cuales avanzaron via de Baigorry y de Bidarry.

En la mañana del 15 se movió D. Pablo Morillo con la primera division del cuarto ejército en direccion de Saint-Palais, paralelamente á la posicion de Arispe, á fin de envolver la izquierda de los enemigos, al paso que la segunda division británica del cargo de sir Guillermo Stewart los atacaba por el frente. La firmeza con



que los franceses recibieron la acometida, les hizo experimentar una pérdida tan considerable como infructuosa, pues al fin se vieron forzados á retirarse, abandonando sucesivamente todos los puestos que ocupaban por aquella parte, sin detenerse ni aun á defender los rios que los protegian, ni otras favorables estancias, decidido

el mariscal Soult á inutilizar todos los puentes, escepto los de Bayona, á dejar esta plaza entregada á sus propios recursos, y á reconcentrar en fin las fuerzas de su ejército detras del *Gave* (1) de Pau, fijando en Orthez sus cuarteles.

El ala izquierda británica que continuaba observando á Bayona, fué acumulando allí preparativos para cruzar el Adour por bajo de aquella ciudad; faena penosa y de difícil ejecucion. Tropas de esta ala tuvieron que pasar á reforzar las de la derecha, empeñada siempre en continua pelea con el enemigo. Para llenar los huecos que las primeras dejaban en la izquierda, volvió á entrar en Francia el 25 de febrero D. Manuel Freire, acompañado de la cuarta division de su ejército, mandada por D. José Ezpeleta, y de la primera y segunda brigada de la quinta y tercera, que acaudillaban respectivamente D. Francisco Plasencia y D. Pedro Mendez Vigo.

A medida que se acercaba el tiempo de cruzar el Adour, se descubrian mas los obstáculos é impedimentos para atravesarle por donde se intentaba, á causa de lo anchuroso del rio y de lo invernió de la estacion, que estorbó en un principio auxiliar por mar la proyectada empresa. No era tampoco pequeño embarazo la defensa que preparaba el enemigo, teniendo en el rio, á mas de cañoneras y botes armados, la corbeta *Safo*, cuyos fuegos amparaban la inundacion que protegia la derecha del campo atrincherado de Bayona.

Los ingleses reunieron tambien en Socoa barcos costaneros, adoptando las medidas necesarias para formar el puente que habia de echarse en el Adour, quedando al cuidado del almirante Penrose lo respectivo á las operaciones navales. Estaba señalado el 21 de febrero para la ejecucion; pero la mucha marejada y el fuerte viento N. N. E. que soplabá no permitieron al convoy salir de Socoa.

Impaciente sir Juan Hope, que continuaba mandando el ala izquierda de los aliados, y hostigado por el tiempo, quiso arriesgarse á todo y tentar por si solo el paso sin esperar el apoyo marítimo. Resueltamente empezó su movimiento en la noche del 22 al 23, acompañando á sus tropas la artillería correspondiente y un destacamento de coheteros á la congreve. Fluctuantes los ingleses en su direccion, dirigiéronse primero hácia Anglet, mas á corta distancia de este pueblo variaron, tomando un camino de travesía estrecho, cenagoso y con fosos á los lados, con cuya mutacion y la lóbreguez de la noche retardaron su marcha, aunque al fin consiguieron llegar antes del alba á los méganos que coronan la playa desde Biarritz hasta la boca del Adour. Cubre un bosque el trecho que mediaba entre ellos y el campo atrincherado de Bayona, de donde fueron arrojados los piquetes enemigos, amagando por las alturas de Anglet D. Carlos España, cuya segunda division de nuestro cuarto ejército habia penetrado antes en Francia acercándose al Nivelles.

Para distraer al enemigo y ocupar sus fuerzas navales, desembocó del bosque referido la primera brigada inglesa bajo el coronel Maitland por el parage que llaman *la Balise orientale*. Su aparicion fué saludada por un terrible fuego de las baterías enemigas y de la *Safo*; mas contestado este por algunos cohetes de los de á la congreve, que serpenteando se deslizaban por el agua y traspasaban los costados de los buques, se aterraron los marineros franceses de tal modo que abandonaron el puesto y subieron corriente arriba. La *Safo*, sin embargo, se sostuvo en su ancladero hasta que muerto su capitán y perdida bastante gente, refugióse al amparo de la ciudadela.

Distraido el enemigo de un modo tan funesto para él, no pudo pensar en la boca del Adour, encubierta ademas por un rodeo que toma allí el curso del rio, y descuidada su defensa por considerar los franceses aquel punto muy fuerte y de difícil acometida, mayormente estando el mar tan embravecido.

A este error, ó sea sobrada confianza del enemigo, se debió en gran parte el que la primera division británica pudiera ir desahogadamente en busca de un paso

—nos  
obuso

in 021

(1) Nombre que se dá en los Pirineos á los torrentes que se desprenden de sus cimas.

que no estuviese lejos del desagadero del río. Acompañábanla diez y ocho pontones y seis pequeñas lanchas conducidas en carros, cuarenta coheteros y algunos soldados de artillería para clavar las piezas que tuviera el frances en la margen derecha. Para efectuar la travesía se había pensado construir seis balsas puestas sobre tres pontones cada una, y conducir en dos veces al otro lado y antes de amanecer 1,200 hombres sostenidos por igual número y por 12 piezas colocadas en la ribera izquierda.

Obstáculos no previstos impidieron ejecutar cosa alguna durante la noche, no pudiendo empezarse la faena del paso hasta la tarde del 25, eligiéndose para ello un parage que tenia doscientas varas de ancho en baja mar y á distancia unas ciento de la boca del río. Con suma prontitud se echaron al agua los seis botes, pasándose una maroma de una orilla á otra para sujetar tres balsas listas ya, y de la que cada una trasportó á la vez sobre sesenta hombres, consiguiendo desembarcar luego en la orilla opuesta hasta quinientos, entre ellos algunos coheteros. Pero haciendo suspender la maniobra la subida de la marea, tuvieron los que habían pasado que abrigarse detras de unas colinas de arena á las órdenes del coronel Stopford. Dos regimientos franceses salieron luego de la ciudadela para atacarlos; pero una mortífera descarga de cohetes contuvo sus bríos y los obligó á retirarse. Durante la noche lograron pasar el río mas tropas inglesas, quedando así asegurada la posición de los primeros.

Al amanecer llegó á la embocadura del Adour la flotilla procedente de Socoa, y despues de largas fatigas y de perderse algunos buques antes de salvar la barra, consiguieron verificarlo treinta de ellos en la tarde del 24, quedando el resto del convoy sotaventado.

Seis mil ingleses estaban ya por la noche á la derecha del río, no habiendo cesado en su paso, verificándolo aun á nado algunos caballos luego que abonanzó el tiempo y lo permitió la marea. En la mañana siguiente marcharon sobre la ciudadela, la derecha tocando al Adour, y estendiéndose la izquierda por el camino real que conduce de Bayona á Burdeos, cortando las comunicaciones con el norte del río y completando así el acordonamiento de la plaza y el de todas sus obras, incluso el campo atrincherado.

Seguia entretanto el trabajo del puente que se finalizó el 25, comenzándolo en donde tiene de anchura el río 70 varas, y yendo á dar el cabo opuesto cerca del pueblo de Boucaut. Esta obra era de grande importancia para facilitar la comunicacion entre ambas riberas durante el proyectado sitio de Bayona y franquear las calzadas de la derecha del Adour, cuyos pueblos presentaban oportunidad para abastecerse el ejército de lo necesario.

Mientras esta ala izquierda maniobraba con tanto fruto y embestia tambien á Bayona, quiso lord Wellington, reforzada que tuvo su derecha, ejecutar un avance general por aquel lado contra las fuerzas enemigas. En consecuencia, atacó el mariscal Beresford, asistido de la cuarta y sétima division y una brigada, los puntos fortificados de Hastings y Oyergave, á la izquierda del río de Pau, y forzó á los enemigos á recogerse á Peyrehorade, á tiempo que Hill cruzaba el gave de Oloron sin resistencia por un vado en Villenave, y lo mismo Clinton entre Montfort y Laas, amagando Picton el puente de Sauveterre, que volaron los franceses. D. Pablo Morillo rodeó por su parte la plaza de Navarreins, la cual no era fácil ganar de pronto sino con artillería gruesa.

Siguiendo los aliados su avance, pasó Beresford el gave de Pau por bajo de su confluencia con el de Oloron, continuando lo largo del camino real de Peyrehorade en direccion de aquella ciudad sobre el costado derecho del enemigo, haciendo otro tanto Picton río abajo del puente de Boureux, y tambien sir Stapleton Cotton con la caballería, sostenidos ambos por un movimiento de flanco que hicieron otras dos divisiones. Ocupó Hill las alturas fronteras de Orthez á la izquierda del gave de Pau, no pudiendo forzar su puente.

Por los alrededores de aquella ciudad hallábase situado Soult en ventajosas es-

tancias, á lo largo de unas lomas por espacio de media legua. Su derecha comandada por el general Reille, descansaba sobre el camino real que va á Dax, ocupando el pueblo de Sain-Boés: su centro regido por Drouet, se alojaba en una curva por donde se metían y giraban las colinas, y su izquierda bajo el mando del general Clausel apoyábase en la ciudad y defendía el paso del rio. Las divisiones de los generales Villatte y Arispe y tropas del general Paris, se mantenían de respeto en parage elevado y en el camino que se dirige á Mont-de-Marsan por Sault de Navailles. El total de toda esta fuerza llegaba á 40,000 hombres.

Para dar comienzo á la accion, determinó Wellington que Beresford con las divisiones cuarta y sétima, y con la brigada de caballos de Vivian atacase la derecha de los enemigos, procurando envolverla; debiendo al mismo tiempo arremeter contra el centro é izquierda de aquellos el general Picton con la sesta division, apoyado por Cotton con otra brigada de caballería. El baron Alten quedaba de reserva, y al general Hill le tocaba forzar el paso del gave y empeñar refriega con la izquierda de los franceses.

A las nueve de la mañana del 27 de febrero trabóse la accion, con mal aspecto para los aliados por la parte de Beresford, y con bueno por la del centro; aunque disputada la victoria largo rato, cuando aqui el enemigo, pero pausada y ordenadamente formado en cuadros. Semejante repliegue fué anuncio de mayores daños, pues obligando á Soult á recoger sus alas y disponer la retirada general, le acarreó esta graves perjuicios; porque cruzando el general Hill el gave, y adelantándose sobre la izquierda francesa en ademan de atacarla en su marcha retrógrada, tuvo aquel mariscal que precipitar sus maniobras, aunque inútilmente, avivando tambien las suyas el general Hill: de manera que acabaron los franceses por dispersarse y ponerse en completa huida, teniendo detras á los ingleses, que á carrera abierta pugnaban por alcanzarlos y destruirlos. Las tropas francesas experimentaron en esta ocasion todos los trabajos y desgracias que la guerra destina á los venci-



dos en semejantes casos. Allí perdieron 12 cañones y 2,000 prisioneros, pereciendo ó estraviándose ininidad de fugitivos, punzados por las bayonetas británicas, ó acuchillados por el sable de sus ginetes, que como ya sabemos, no eran nada generosos ni humanos en sus triunfos. Próximos estuvieron, sin embargo, los ingleses á tener que llorar su gloriosa victoria, habiendo corrido riesgo la vida de Wellington, contuso de una bala de fusil que dió en el pomo de su espada y le tocó en el fémur, causándole el golpe tal estremecimiento, que le derribó al suelo, estando apeado y en el momento mismo en que se chanceaba con el general Alava, herido



este poco antes, no de gravedad, pero en parte sensible y blanda que siempre provoca la risa. El ejército británico hizo alto al anochecer en Sault de Navailles; su pérdida consistió en 2,300 hombres, de ellos 600 portugueses: ninguna fuerza española asistió á la acción. La baja que los enemigos tuvieron en sus filas fué tan grande que, segun sus mismas relaciones, pasó de 12,000 hombres; aunque producida en mucha parte por la desercion, siendo crecido el número de conscritos y gente nueva. El general Foy quedó gravemente herido, y muerto el de igual clase Rechaud.

Los franceses continuaron por la noche su retirada, deteniéndose detras del Adour junto á Saint-Sever, para reunir y arreglar sus desparramados soldados, juntándoseles tambien algunos refuerzos que venían de camino. Los aliados siguieron en su persecucion al dia siguiente; pero harto escarmentados aquellos, huyeron el reencuentro y tomaron la vuelta de Agen. Entonces los anglo-portugueses para aprovechar su victoria repartieron sus fuerzas, entrando su ala izquierda sin resistencia en Mont-de-Marsan, capital del departamento de las Landas, situándose el centro en Cazères, y moviéndose el 2 de marzo la derecha á las órdenes de Hill al lado de Aire, márgen izquierda del Adour, en donde despues de una reñida refriega con la division del general Arispe no empeñada en Orthez, la hizo retirar cogiendo y destruyendo muchos almacenes y efectos acopiados allí.

Resultados importantes de estas bien dirigidas y felices operaciones fueron acordar las plazas de Bayona, San Juan de Pié de Puerto y Navarreins, atravesar el Adour, enseñorearse de sus principales comunicaciones y pasos, y coger ó destrozarse vituallas, enseres y otros abundantes recursos del enemigo.

Mayores hubieran sido todavía los daños de este en mejor estacion; pero las muchas lluvias pusieron intransitables los caminos, rebalsadas las tierras, hinchados los torrentes y arroyos, y aplayados los rios, lo que obligó á Wellington á detenerse y dió á Soult desahogo para cambiar de direccion é irse hácia Tarbes, inclinándose á los Pirineos, con intento de recibir por su espalda auxilios del mariscal Suchet, si bien dejando en descubierto á Burdeos, persuadido de que los aliados no osarian internarse tanto.

Poco previsor y menos político se mostró en esta ocasion el mariscal francés, pues no conoció que todos abandonan al que es víctima de la desgracia, y que siéndolo ahora Napoleon debía contar por enemigos á los que el dia anterior apelidaba súbditos. En efecto, las repetidas derrotas de sus antes victoriosas legiones multiplicaron el número de sus contrarios, é hicieron levantar cabeza á los partidarios de la casa de Borbon, mas numerosos en aquella parte de la Francia que en otras, alentándose asi lord Wellington á prestarles ayuda, abandonando por entonces su acostumbrada pausa y circunspeccion. La llegada del duque de Angulema al cuartel general ingles, antes contada, alentó tambien á los de su partido y aun llevó á él á muchos de los ambiciosos y egoistas que en todas las naciones abundan, dispuestos siempre á explotar en su favor las vicisitudes políticas. Contuvo Wellington por algun tiempo tales ímpetus, ya por temor de que no correspondiese el país á las demostraciones que se hiciesen en favor de los Borbones, ya tambien por las dudas y perplejidad de los aliados del Norte, que, no resueltos todavía á concluir con Napoleon, hicieronle sucesivamente varias proposiciones de acomodamiento, temerosos aun de no poder sobrepujarle del todo y vencerle.

Luego, empero, que la obstinacion del soberbio emperador hizo romper con él todos los tratos, como veremos en breve, no detenido ya Wellington por anteriores empeños, decidióse á seguir sus impulsos, ofreciendo todo su apoyo á los amigos de la casa de Borbon. Presentáronse estos al lord en Saint-Sever, poco despues de la batalla de Orthez, y le pidieron se pusiese Angulema al frente de sus partidarios, asegurando que así se conseguiria fácilmente la restauracion de la dinastía borbónica. Accediendo Wellington á esta demanda, resolvió mandar hácia Burdeos tres divisiones bajo el mando del mariscal Beresford, haciendo adelantar al mismo tiempo fuerzas de D. Manuel Freire, para llenar el vacio que dejaban las otras.

Así que los ingleses fueron acercándose á Burdeos, retiráronse de la ciudad las autoridades imperiales y las tropas, quedando solo el arzobispo y el maire ó corregidor, llamado Mr. Lynch. Apenas se vieron libres de las bayonetas del Emperador, determinaron los realistas, apoyados por el vulgo, siempre afecto á novedades, sin meditar las mas veces sus consecuencias, declararse del todo y alzar banderas por la casa de Borbon, estando ya los ingleses á las puertas de la ciudad. Salió á recibir á estos el maire, quien dijo á Beresford: «Si el señor mariscal quiere entrar en Burdeos como conquistador, podrá coger las llaves, no habiendo medio alguno de defensa; pero si viene á nombre del rey de Francia y de su aliado el de Inglaterra, yo mismo en calidad de maire se las presentaré con gusto.» Respondióle Beresford satisfactoriamente, y al oírle, gritando Mr. Lynch: «¡viva el rey!» púsose la escarapela blanca, antigua de Francia, arrojando la tricolor, enrojecida con la sangre de tantos millares de franceses y testigo de sus mas gloriosos triunfos.

El 12 de marzo entraron en Burdeos el duque de Angulema y el mariscal Beresford entre los aplausos y aclamaciones de los habitantes de una ciudad en la que el bloqueo continental causaba la ruina de su opulento comercio, y fomentaba la pública miseria. Ensurecido el mariscal Soult con este motivo dió una tremenda proclama, condenando á la execracion de los venideros á los franceses que hubiesen llamado al extranjero, y echando en cara al general ingles el favor y ayuda que daba á la rebeldía y á la sedicion.

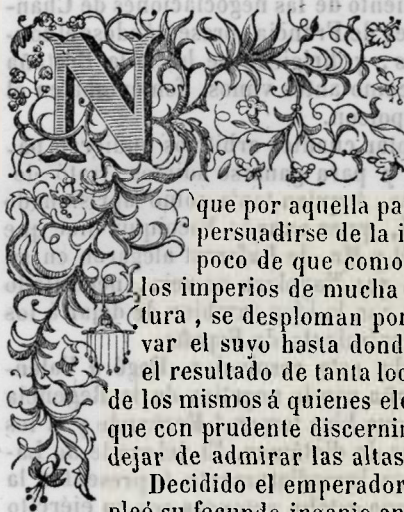
Persuadidos nosotros de que la firmeza de carácter y la constancia en los principios forman una de las mas bellas virtudes del hombre político, no motejariamos de ningun modo el language del mariscal Soult en esta proclama, si él tambien no hubiera ofrecido poco despues el mismo ejemplo de inconsecuencia que tan justamente afeaba en los otros, y si, unido á la mayor parte de los mariscales de Bonaparte, no se hubiera humillado á besar vergonzosamente la mano que echó del trono á su bienhechor: accion impropia de hombres que estiman en algo la honra, y para la que no se encuentra disculpa alguna. Un general de Napoleon solo hubiera aparecido grande y digno de que se estampase su nombre sobre la tumba de Santa Elena, mendigando su sustento en Wasington ó en Méjico, antes que ostentar sus titulos en las márgenes del Sena y frecuentar los salones de un principe Borbon ú Orleans. ¡Última prueba de corrupcion y baja que han presentado al mundo los antiguos mariscales del imperio, la cual atraerá sobre su memoria el merecido desden de los hombres pundonorosos de todas las generaciones!



## CAPITULO XLIX.

Ofuscacion de Bonaparte.—Se prepara á nueva campaña.—Sale de Paris.—Congreso de Chantillon.—Se disuelve.—Tratado de Chaumont.—Movimiento de los antiguos príncipes de Francia.—Decide Napoleon la libertad de Fernando.—Regresa á Valencey el duque de San Carlos.—Temores que causa el resultado de su comision.—Insiste Napoleon en la libertad de Fernando, y manda expedirle los pasaportes.—Despacha el rey al general Zayas con carta para la Regencia de España.—Llega este general á Madrid.—Sale el rey de Valencey.—Recíbele en Perpiñan el mariscal Suchet.—Quédase allí el infante D. Carlos.—Entra el rey en España.—Recibe el general Copons á Fernando y le entrega la carta de la Regencia.—Entra Fernando en Gerona.—Llega tambien allí el infante D. Carlos.—Carta del rey á la Regencia.—Juicio sobre el contesto de esta carta.—Córtes.—Su imprevision.—No ofrecen interes sus sesiones.—Asuntos de la guerra.—Movimientos del cuarto ejército español.—Su cooperacion al éxito de la campaña.—Conducta del conde del Abisbal.—Pasa á Francia el tercer ejército español.—El mariscal Soult se retira á Tolosa.—Llegan los aliados enfrente de aquella ciudad.—Tentativas para pasar el Garona.—Le pasan los aliados.—Otros movimientos.—Prepárase Wellington á atacar al enemigo.—Ventajosas posiciones de este.—Batalla de Tolosa.—Firmeza y valor de las tropas españolas.—Pérdida del ejército aliado.—Abandona Soult á Tolosa.—Entran en ella los aliados.—Sucesos de Paris.—Entran en aquella capital los aliados del Norte.—Caída de Napoleon.—Es proclamado Luis XVIII rey de Francia.—Otros sucesos militares.—Bayona.—Santoña.—Cataluña.—La abandona Suchet.—Conducta de Soult y Suchet despues de los sucesos de Paris.—Celebrase un armisticio entre Wellington y los mariscales franceses.—Terminan los sucesos militares de la guerra.

96 01 13



o fueron solo las armas aliadas las que arrojaron á Napoleon del trono de Francia; fueron su ambicion y soberbia las que verdaderamente le despojaron de él, pues ya hemos visto que desde Francfort le brindaban los monarcas del Norte con la pacifica posesion de un reino poderoso á que por aquella parte solo ponía limites el Rhin; pero él, sin querer persuadirse de la inconstancia de la fortuna, y sin acordarse tampoco de que como enseña la historia y atestigua la esperiencia, los imperios de mucha estension, asi como las torres de desmedida altura, se desploman por la gravedad de su peso, se obstinó en conservar el suyo hasta donde lo habia dilatado su victoriosa espada, siendo el resultado de tanta locura acabar por morir en una roca, despreciado de los mismos á quienes elevó y acatado solo del hombre justo é imparcial, que con prudente discernimiento sabe lamentar los defectos del hombre sin dejar de admirar las altas prendas que caracterizan al héroe.

Decidido el emperador Bonaparte á arriesgar el todo por el todo, empleó su fecundo ingenio en activar los convenientes preparativos para abrir la campaña dentro del territorio frances; mas á pesar de toda su diligencia no pudo salir de Paris hasta el 25 de engro, despues de haber conferido el 23 la regencia á la emperatriz su esposa, y agregado á ella el 24 á su hermano José, bajo el titulo de lugarteniente del imperio.

En medio de todas sus disposiciones para alizar la guerra, no quiso Napoleón que se creyese cerraba las puertas á la pacificación apetecida, sino que al contrario, aparentando dar oído á la propuesta de Francfort, procuró por conducto del príncipe de Metternich se renovasen los interrumpidos tratos. Consecuentes con esta propuesta, se juntaron en Chantillon del Sena los plenipotenciarios de Rusia, Prusia, Inglaterra y Austria, representando los intereses de las potencias confederadas de Europa, y por la opuesta el de Francia Mr. de Caulaincourt, duque de Vicenza. Desde luego pidieron los primeros en la sesión del 7 de febrero, que para tratar se sentase la base de que «la Francia se conformaba con entrar en los límites que la ceñían antes de la revolución de 1789:» á lo cual no asintió Mr. de Caulaincourt, reclamando se conservasen los mismos que los aliados «habían propuesto en Francfort, y eran los del Rin.» Sucediéronse varias conferencias, y en la del 17 del propio mes presentó el ministro de Austria la minuta de un tratado fundado en la base enunciada de antiguos límites, especificando además que la Francia abandonaría todo lo que poseía ó pretendía poseer en España, Alemania, Italia, Suiza y Holanda; ofreciendo la Inglaterra devolver como en remuneración la mayor parte de las conquistas que durante la guerra había hecho á aquella potencia en África, América y Asia.

Engreído Napoleón con la esperanza que le inspiraba la emprendida campaña, dirigida contra fuerzas muy superiores y de un modo tan maravilloso que se escudó en él á sí mismo, dando un aumento inmenso á su bien sentada fama militar, rechazó con desden las últimas proposiciones de los aliados, contestándolas con un contra-proyecto, en el que no solo insistía en los límites del Rin, sino que pedía además otros territorios é indemnizaciones nada conformes en verdad con el abatido estado de su poder: estas exigencias disgustaron á las otras potencias, y rompiendo las negociaciones, se disolvió el congreso el 19 de marzo.

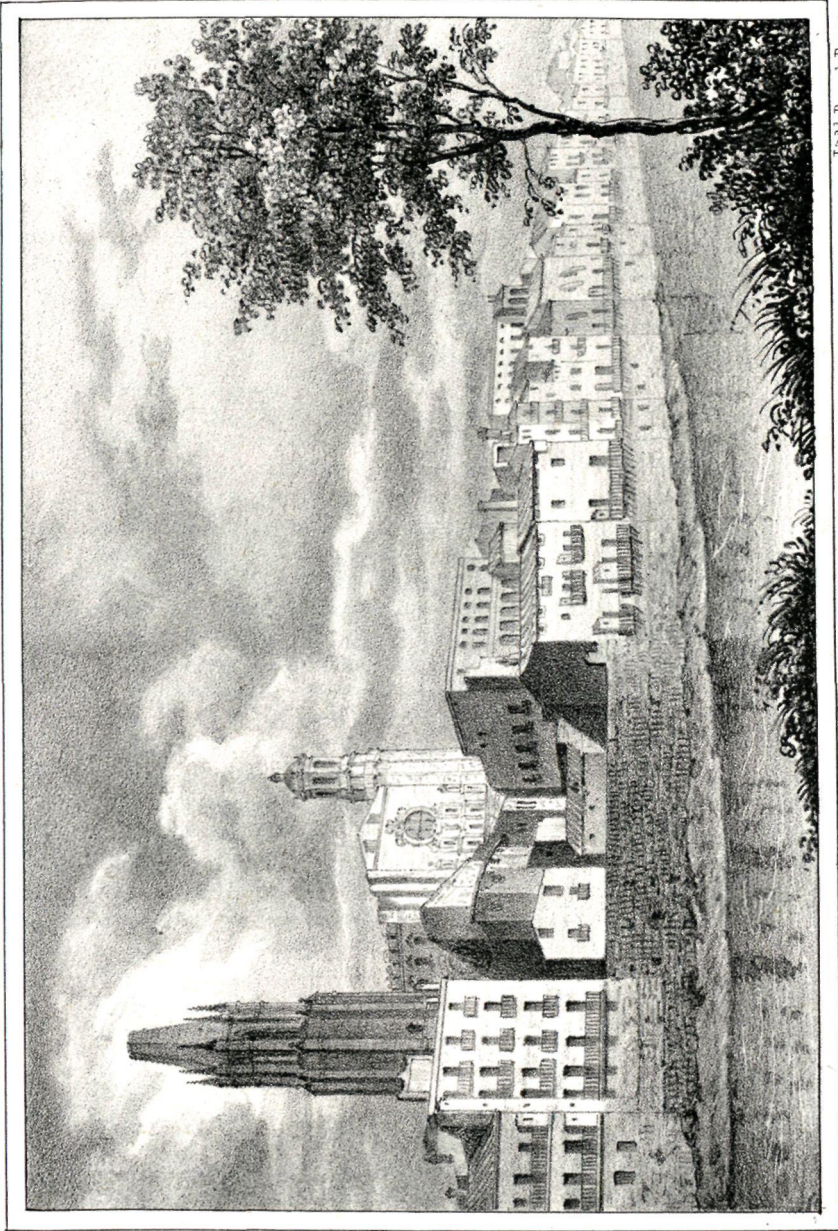
Ya el primero de dicho mes habían firmado las mismas un convenio en Chaumont, según el cual formaban entre sí una liga defensiva por veinte años, comprometiéndose á no tratar separadamente con el enemigo, y á mantener en pie cada una de ellas 150,000 hombres, sin contar las guarniciones; quedando á Inglaterra la obligación de aprontar cinco millones de libras esterlinas, que debían distribuirse entre las potencias beligerantes para mantener la guerra permanente y viva.

Animados con tales arreglos y con el rompimiento de las negociaciones de Chantillon, activaban sus trabajos los antiguos príncipes de Francia, presentándose el conde de Artois en el cuartel general de los aliados, y dirigiéndose hacia la Bretaña el duque de Berry, mientras el de Angulema, como antes vimos, fomentaba en el mediodía de la Francia las sediciones contra Napoleón.

Era este demasiado sagaz para dejar de adoptar cuantos arbitrios pudieran paralizar los de sus enemigos. Con este objeto, y para ganarse adictos, trató de restituir á su silla de Roma al soberano pontífice, á quien tenía como aprisionado hacia años, y mandar á España á Fernando VII, pues aunque Escoiquiz dice que la repentina libertad del rey se debió á lo que él y Mr. de Laforest alegaron en su apoyo, es seguro que solo la motivó el apuro en que Napoleón se veía, necesitado de las tropas suyas que quedaban en Cataluña, y con la idea también de dejar á los ingleses solos en los Pirineos sin la ayuda y sostenimiento de España.

A la sazón que el emperador francés tomaba esta resolución, llegó á Valencay el duque de San Carlos de regreso de España con la negativa de la Regencia al tratado de que había sido portador, incidente que hizo temer á Fernando y á los que le rodeaban pudiera hacer á Napoleón mudar de dictámen. El del conde de Laforest fué que el duque de San Carlos marchase inmediatamente á presentar la respuesta original de la Regencia al emperador, que estaba entonces con su ejército hácia el norte de la Francia. Sin poderlo encontrar el de San Carlos por la continua mutación de la residencia de aquel, se limitó á escribirle informándole de todo; pero Napoleón, sin cambiar por esto su resolución, insistió en dejar libre á Fernando y mandó se espidiesen los convenientes pasaportes, que se recibieron en





Lit. de Perez y de Donon.

VISTA DE LA CIUDAD DE GERONA.

F. Perez lit.

Valencey el 7 de marzo á las diez y media de la noche, con el júbilo que era consiguiente despues de tan larga prision. ¡ Ah! Si la gratitud no fuera tan peregrina en las elevadas regiones del poder, ¿ cómo es posible que se hubiera olvidado nunca la razon principal de haberse espedido aquellos pasaportes, el heroísmo del invicto pueblo que tanta sangre habia derramado para dar al cautiverio del rey resultado tan satisfactorio?

Inmediatamente determinó el rey dar conocimiento al gobierno de España de tan importante suceso, y para ello despachó al mariscal de campo D. José de Zayas, quien salió de Valencey el 10 con carta para la Regencia, y orden de que se preparase lo necesario para el recibimiento de S. M. en los pueblos del tránsito. La llegada de Zayas á Madrid produjo en muchos bastante placer, ya por lo que se estimaba á este general, ya por la carta (1) de que era portador, pues aunque el ambiguo sentido en que estaba concebida no era en verdad nada propio para inspirar gran confianza, el ver sin embargo que no se esquivaba en ella, como se hacia en las anteriores, hablar de córtes, ni de lo que se habia hecho durante la ausencia de S. M., fué bastante para que los honrados españoles no creyeran posible la negra ingratitud de que despues fueron víctimas.

No tardó tampoco el rey en dejar su prision de Valencey, de donde salió con el nombre de conde de Barcelona el 13 del mismo marzo, acompañado de los infantes D. Carlos y D. Antonio y demas personas que asistian á su lado. Sin tropiezo alguno llegó el 19 á Perpiñan, en donde le esperaba el mariscal Suchet, á quien recibió Fernando con distincion y aun le dió gracias por el modo con que se habia portado en las provincias donde habia hecho la guerra. Pasados los primeros cumplidos, presentáronse algunas dificultades, pues deseando el rey continuar sin demora su viage á Valencia, tuvo el mariscal que manifestarle las instrucciones que le habian sido comunicadas, y segun las cuales debia pasar Fernando á Barcelona y permanecer allí en rehenes hasta que se realizase la vuelta á Francia de las guarniciones bloqueadas en las plazas de Cataluña y Valencia. Este inesperado incidente quedó luego cortado por la conciliadora política que en obsequio de la imparcialidad debemos conceder á Suchet, el cual conociendo lo odioso é inútil de la citada orden, suspendió su ejecucion y pidió nuevas instrucciones á Paris, accediendo ademas á que en el entretanto quedase solo en Perpiñan como en prenda el infante D. Carlos.

Consecuente con esta medida, pisó Fernando VII el territorio español el dia 22, deteniéndose el 23 en Figueras á causa de lo muy crecido que iba el Fluviá.

El general Copons, que para recibir al rey á su entrada en España habia trasladado sus reales desde Gerona á Bascara, avisado de que se acercaba S. M., colocó al amanecer del 24 sus tropas á la derecha de dicho rio: los gefes franceses situaron las suyas en la orilla opuesta, mirándose de frente y con pacíficos semblantes los que tan cruda guerra se habian hecho durante seis años. Un saludo de nueve cañonazos y el alegre sonido de las músicas militares anunciaron que habia llegado al campo frances el rey Fernando, quien á poco se dejó ver en la ribera izquierda del Fluviá, acompañado de su tío el infante D. Antonio y del mariscal Suchet con alguna caballeria. El gefe de estado mayor frances Mr. Saint-Cyr Nugues se adelantó con bandera parlamentaria para poner en conocimiento del general español D. Francisco Copons que iba á pasar S. M. el rio, limite entonces de ambos ejércitos. Asi se verificó, llegando el rey á la hora del mediodia á la margen derecha del rio, solo ya con el infante su tío y la comitiva española, en cuyo acto le ofreció el general Copons sus respetos, pronunciando un discurso análogo

-DE-

ord

(1) Decia Fernando VII en esta carta, fecha en Valencey á 10 de marzo de 1814: «En cuanto al restablecimiento de las córtes, de que me habla la Regencia, como á todo lo que puede haberse checho durante mi ausencia que sea útil al reino, merecerá mi aprobacion, como conforme á mis «reales intenciones.»

à las circunstancias, y poniendo en manos del monarca un pliego cerrado y sellado que le habia sido remitido por la Regencia del reino, conforme à lo que prevenia el artículo 5.º del decreto de 2 de febrero, bajo cuya cubierta venia una carta para S. M. informándole del estado de la nacion, con varios documentos y comprobantes adjuntos.

Despues de pasar S. M. revista à las tropas, continuó su marcha llevando al lado à D. Francisco Copons, y el mismo dia 24 entró en Gerona, cuyos escom-



ENTRADA DE FERNANDO EN GERONA.

bros y ruinas le enseñaban de una manera muda, pero elocuente, todo cuanto debia al heroismo de un pueblo que habia confundido su causa con la de la corona, y asi, si sus esfuerzos habian salvado à esta, estaba ella no menos obligada à acatar los intereses y respetar los derechos de aquel.

Confiado Suchet en la palabra del rey, puso en libertad al infante D. Carlos, el cual llegó tambien à Gerona el 26. No tuvo, sin embargo, cumplido efecto lo ofrecido con relacion à las plazas, resistiéndose à ello D. Francisco Copons, que no creyó serle lícito apartarse de los decretos de las Córtes, los cuales prohibian todo trato con el frances en tanto que no fuese de conformidad con los aliados.

Desde Gerona escribió Fernando à la Regencia del reino la carta siguiente, toda de puño de S. M.: «Acabo de llegar à esta perfectamente bueno, gracias à Dios, y el general Copons me ha entregado al instante la carta de la Regencia y documentos que la acompañan: me enteraré de todo, asegurando à la Regencia que nada ocupa tanto mi corazon como darla pruebas de mi satisfaccion y mi anhelo por hacer cuanto pueda conducir al bien de mis vasallos.

«Es para mí de mucho consuelo verme ya en mi territorio, en medio de una nacion y de un ejército que me ha acreditado una fidelidad tan constante como generosa. Gerona 24 de marzo de 1814.—Firmado:—Yo El Rey.—A la Regencia de España.»

Apesárase el alma al leer esta carta, pues su ambigüedad y el cuidado con que se huye en ella toda espresion capaz de comprometer las decisiones del porvenir, demuestran ya una fatal predisposicion à destruir el nuevo régimen con tanta sangre adquirido. Pero no anticipemos los sucesos, y asi, antes de pararnos de una vez à llorar las desgracias de nuestra triste patria, echemos una breve ojeada sobre sus últimas glorias, para lo cual, dejando ahora en Gerona al rey Fernando ocupado en sofocar los impulsos de la gratitud, veamos lo que en el interin pasaba en las córtes y en el teatro principal de la guerra.



Muy poco nos detendrán los trabajos de las primeras, pues imprevisoras ó timidas nada hicieron para detener el torrente de males que amagaban de un modo tan claro y evidente, y desde que el primero de marzo abrieron sus sesiones para la legislatura ordinaria correspondiente al año de 1814, solo se ocuparon de los asuntos marcados en la Constitucion para tiempos normales. El exámen de las memorias de los secretarios del despacho, los presupuestos, la dotacion del rey y de la familia real, y algunos otros debates á que en público ó en secreto dieron lugar las cartas del rey y los incidentes de su viage, decididos siempre sin tino ni acierto, fueron las ocupaciones de las córtes: en ellas las sorprendieron las atrevidas disposiciones de la arbitrariedad y la perfidia, disposiciones que no supieron prevenir, como estaban llamadas á ejecutar.

Con mas felicidad, aunque tampoco con un gran tacto político, marchaban á su conclusion los asuntos de la guerra. Despues de la batalla de Orthez, previendo el mariscal Soult los sucesos de Burdeos, quiso tomar de nuevo la ofensiva para distraer la atencion de Wellington, mas las disposiciones de este hicieron al frances desistir de su proyecto y retirarse vuelta de Bigorre para evitar la lid.

El general ingles fué en su seguimiento con buen golpe de las tropas aliadas, y como entre estas iban las divisiones de nuestro cuarto ejército que mandaba don Manuel Freire, justo es que antes de pasar adelante digamos algo de la parte que en las maniobras del ejército aliado habian tomado los españoles.

La segunda division del cargo de D. Carlos España se colocó en un principio á la derecha del Adour, para repasar en seguida este rio y coadyuvar al bloqueo de Bayona. Contribuyeron al mismo objeto la cuarta division y las brigadas segunda y primera de la tercera y quinta, y agregóse tambien á los ingleses, pero á su costado derecho, la segunda brigada de la division que comandaba D. Pablo Morillo, quedando solo la primera en el cerco de Navarreins.

Wellington suministraba auxilios á estas últimas fuerzas desde que abrieron en union con su ejército la campaña del año anterior, empezada en los lindes de Portugal. Dos millones de reales mensuales recibia el cuarto ejército de la pagaduría inglesa para el abono del prest y demas atenciones de la misma clase. Igualmente recibieron particulares socorros las divisiones de Morillo, España y D. Julian Sanchez, que aunque pertenecientes á aquel ejército, obraban separadamente y por lo comun en union de las tropas inglesas. No fué tampoco desatendido el ejército de reserva de Andalucía mientras estuvo en Francia bajo el interino mando de D. Pedro Agustin Giron.

Despues que en 1814 tornaron á marchar sobre Bayona las tropas del cuarto ejército, volvieron los ingleses á suministrarle los mismos auxilios en dinero, y ademas le facilitaron víveres y otros recursos. Deseando entonces Wellington que acudiese tambien á Francia el ejército de reserva de Andalucía acantonado en la frontera, insinuóselo asi á su general, que lo era otra vez el conde del Abisbal de vuelta de la licencia que obtuviera para pasar á Cordoba á restablecer su salud. Mas este gefe, cuya inconstancia de carácter y continua variacion de opiniones políticas han oscurecido tanto sus prendas militares, se negó con frívolos pretestos á salir de España, por lo que incomodado Wellington, ya porque le constase la falsedad de la excusa, ya por haber recibido avisos de que las intenciones del Abisbal, de acuerdo con el partido retrógrado de las córtes, era acercarse á la capital á fin de aprovechar la primera ocasion que se le presentára para trastornar el gobierno constitucional, le negó el permiso para avanzar á Castilla, y señalándole por acantonamiento las orillas del Ebro, no pensó ya en llevarle á su lado, y asi dirigió la vista al tercer ejército, dando órden á su gefe el principe de Anglona de pasar á Francia con su tropa, franqueándole para ello seis millones de reales.

Continuemos ahora la suspendida narracion de las maniobras de los ejércitos beligerantes. El mariscal Soult siguió su retirada hasta Tolosa, en cuya ciudad entró el 24 de marzo. El 27 llegaron tambien los aliados enfrente de aquella poblacion, ordenando Wellington el 28 que se estableciese un puente en el lugar de Portet,

situado mas arriba de la ciudad y por bajo de la confluencia de los dos rios Ariége y Garona, operacion que no se pudo verificar por la rapidez de la corriente y su anchura mayor que la que podian cubrir los pontones preparados. Con mejor éxito se entabló la misma maniobra el dia 31 en Roques, logrando por allí atravesar el Garona el general Hill y apoderarse despues en Cintegabelle del puente del Ariége no destruido aun.

Pero lo intransitable de aquel terreno, pegadizo y gredoso, hizo desistir á Wellington de maniobrar por aquella parte, y en consecuencia dispuso que repasasen el Garona las tropas de Hill, las cuales le habian cruzado poco antes. Reconocióse entonces la ribera por bajo de Tolosa, y descubrióse un parage media legua mas arriba de Grenade, en donde el rio corre inmediato al camino real, y establecido allí el puente la mañana del 4 de abril, pasaron por él el Garona el mismo dia tres divisiones de infantería mandadas por el mariscal Beresford y algunos ginetes. El aumento de las aguas que engrosaron el rio y la violencia de la corriente, obligaron á suspender el paso y aun á levantar el puente para evitar que se lo llevase el rio, quedando repartidas las fuerzas del ejército aliado, y muy espuestas las de la derecha á ser acometidas por las huestes muy superiores del mariscal Soult. Afortunadamente la suerte declarada en todas partes contra las armas de Napoleon ofuscó al general frances para no dejarle aprovechar aquella coyuntura, y nada hizo. El 8 amansó la crecida, y aparejado de nuevo el puente, cruzaron por él las divisiones españolas cuarta y provisional, que la formaban las brigadas segunda y primera de la tercera y quinta division del cuarto ejército, y poco despues lo verificaron la ligera británica, la artillería portuguesa y Wellington con su cuartel general, marchando en seguida todos vuelta de Tolosa.

Todo el dia 9 lo empleó Wellington en preparar su ejército para el ataque que deseaba dar á su contrario, situado al abrigo de Tolosa, ciudad bien defendida por la naturaleza y el arte, y en la cual á las antiguas obras se habian ahora añadido muchas é importantes defensas.

Pasaban de 30,000 hombres, sin contar la guardia urbana, los que tenia Soult á sus órdenes, distribuidos como antes en tres grandes trozos bajo el mando de los generales Clausel, d'Erlon y Reille, y repartidos estos en varias divisiones que se colocaron en torno de la ciudad y en sus fortificaciones y reductos. Los aliados escedian mucho en número á sus contrarios; pero carecian del inmenso recurso que ofrecian á aquellos sus estancias.

A las siete de la mañana del 10 de abril de 1814, domingo de Pascua Florida, trabóse la sangrienta batalla que iba á poner último término á la encarnizada lucha sostenida en la Peninsula por el largo espacio de seis años. Dió comienzo á la accion sir Tomas Picton al frente de la tercera division, arrojando á las avanzadas francesas de donde los canales de Languedoc y Brienne se juntan en un mismo álveo, y estendiéndose por su izquierda la division ligera bajo el baron Alten hasta dar con el camino de Albi, parage destinado al ataque que se reservaba á los españoles. Estos se habian movido al amanecer y encontrádose en La Croix-Daurade con el mariscal Beresford, quien se desvió allí tirando via de Montblac y Montaudran, para encargarse de los acometimientos concertados por aquella parte. Eran el punto principal de la embestida las colinas de Montrave y el Calvinet, en donde los franceses, dando cara al Lhers, aguardaban á los aliados en ademan confiado y firme. Correspondia á los españoles acometer la izquierda y centro de aquellas estancias, y á los de Beresford la derecha, recayendo por tanto sobre unos y otros el mayor y mas importante peso de la batalla.

Es superior á cuanto puede espresarse la bizarría y denuedo con que marcharon al ataque las divisiones españolas regidas por D. José Ezpeleta y D. Antonio Garcés de Marcilla. Concurrió tambien allí el general en gefe D. Manuel Freire, el cual llevaba á su lado, haciendo de segundo, á D. Pedro de la Bârcena y asimismo á D. Gabriel de Mendizabal, aunque solo como voluntario é impulsado únicamente de su nunca desmentido valor. Terrible y furiosa fué la primera embestida de



F. Perez lit.

BATALLA DE TOLOSA.

Lit. de Perez y Donon.



los españoles, que arrollaron á los franceses y desalojaron del altozano de la Pujade, estrechando á la brigada de Saint-Paul perteneciente á la division del general Villatte, hasta hacerla refugiarse en las líneas del reducto *grande*, que era el mas fuerte de los cinco construidos en las cumbres. Dueños los nuestros de la Pujade, pusieron allí la artillería portuguesa y dejaron de reserva en el mismo punto una brigada de la division provisional, continuando la otra y la cuarta division en su avance, esta por la izquierda de la carretera de Albi, aquella en derecha contra dos reductos de los cinco de las colinas, el grande ya nombrado, y el triangular, dicho así por su figura. En el interin habia marchado Beresford por el Lhers arriba con las divisiones cuarta y sesta británicas, dirigiéndose hácia el punto por donde debian sus fuerzas ceñir y abrazar la derecha enemiga. Luego que llegó aviso de estar Beresford pronto ya á realizar su ataque, emprendió D. Manuel Freire el suyo en el órden indicado. Esperábanse fuerzas de Villatte y Arispe y la division d' Armagnac, aquellas en las líneas y reductos, la última emboscada entre estos y el canal en unas almácigas y jardines, favorecidos los enemigos del terreno y de las fortificaciones, en cuya parte baja colocaron alguna artillería para que rasantos los fuegos fuesen mas mortíferos á nuestras tropas. Impávidas estas en medio de la horrorosa lluvia de granadas, balas y metralla que esparcían la muerte por todos los batallones, y llevando al general Freire á su cabeza, se adelantaron sin disparar casi un tiro hasta gallardearse en el escarpe de las primeras obras de los enemigos, vacilantes á vista de tanto arrojo y próximos ya á abandonarlas. Este era el ataque contra los reductos. El otro de la carretera de Albi, ausiliar suyo, aunque feliz al principio, se estrelló luego contra fuegos vivísimos y á quema ropa que de repente descubrieron los enemigos en el puente de Matabiau, conteniendo á los nuestros y haciéndolos vacilar en su marcha. Advirtiéndolo Soult, y mandando contra la izquierda de los españoles al general d' Armagnac, arremetió este á la bayoneta é hizo desconcertar á los nuestros, muy acosados ya y oprimidos con mortíferos y cruzados fuegos. Claron, pues, algunos en un principio, pero repusieron luego, habiendo acudido á sostenerlos la brigada española que habia quedado de reserva en Pujade, y tambien algunos cuerpos portugueses de la division ligera de Alten, que se corrió hácia nuestro costado derecho, con cuyos movimientos se impuso respeto al enemigo. Señaláronse entonces entre los españoles algunos húsares de Cantabria al mando de D. Vicente Sierra, y brilló extraordinariamente el regimiento de tiradores de igual nombre, que se mantuvo constante y sereno bajo los atrincheramientos enemigos hasta que Wellington mismo le mandó retirarse, despues de haber sido víctima de su singular arrojo su intrépido coronel D. Leonardo Sicilia. Muchos fueron los esfuerzos de los caudillos españoles, y en especial los del general Freire para contener al soldado y hacer que no espermentára quiebra la honra de nuestras armas, como lo consiguieron en efecto, pero á costa de preciosa sangre que esmaltó el último escudo de nuestra inmortal lucha. Además del coronel Sicilia, antes citado, quedaron muertos en el campo D. Francisco Balanzat, que gobernaba el regimiento de la Corona, D. José Ortega, teniente coronel de estado mayor y otros varios, contándose entre los heridos los generales D. Gabriel de Mendizabal y D. José Ezpeleta, como tambien D. Pedro Mendez Vigo y D. José María Carrillo, gefes los dos de brigada, con otros muchos que no es posible enumerar, aunque merecedores todos de la gratitud de la patria.

Por fortuna se reparaba á la sazón tal contratiempo por el lado de Beresford, á quien tocaba embestir la derecha enemiga. Con valiente impetu precipitóse el general Cole sobre el reducto de la *Sypiere*, colocado en el extremo de la derecha enemiga, al paso que Clinton avanzaba por el frente para cooperar al mismo intento. Sucedieron bien ambos ataques, alojándose en las alturas y posesionándose del reducto dicho que guarnecía con un batallon el general Dauture; pero la tardanza de la artillería inglesa por causa de los malos caminos, dió lugar á Soult á reforzar su derecha con la division del general Taupin, la cual cayó sobre los aliados, aunque sin buen resultado para el frances que fué rechazado, y muerto el mismo ge-

neral Taupin. Acometieron en seguida los ingleses los dos reductos del centro llamados *les Augustin y le Colombier*, consiguiendo apoderarse de ellos la brigada del general Pack, que quedó allí herido; con lo cual ya solo conservaban los franceses en las colinas los dos reductos del norte. Contra ellos se dirigieron los aliados caminando lo largo de las cumbres, y ayudándolos por el frente D. Manuel Freire, seguido de sus divisiones, rehechas ya y bien dispuestas. No opusieron allí gran resistencia los franceses, y así abandonaron luego los reductos y atrincheramientos, y todas sus obras, en fin, por aquella parte, dejándolas en poder de las tropas aliadas, recogiendo solo la artillería que salvaron por el camino hondo que iba al canal.

Mientras Beresford y los españoles atacaban la derecha francesa, quiso el general Picton probar también fortuna por su lado y apoderarse del puente doble ó *Juneau*, en el embocadero del canal, y amagar el inmediato llamado de los *Minimos*. Mas la suerte no ayudó á su valor, pues el terrible fuego de fusilería y artillería que le abrasaba por su frente y flanco, hizole ciar y volver á su puesto.

También durante la batalla distrageron las fuerzas del general Hill (entre la que estaba una brigada de Morillo), al general Reille que defendía el arrabal de Saint-Ciprien, lanzándole de las obras exteriores, y obligándole á refugiarse dentro de la antigua muralla.

A las cuatro de la tarde concluyóse la acción, dueños los aliados de las colinas de Montrave ó Calvint y sojuzgada la ciudad con artillería que plantaron en lo mas alto, satisfecha y cumplida así toda la idea que movió á lord Wellington á empeñar tan sangrienta batalla, en la cual tuvieron de pérdida los anglo-hispano-portugueses 4,714 hombres, á saber: 2,124 ingleses, 1,983 españoles y 607 portugueses. Presúmese no fué tanta la de los enemigos, abrigados de su posición: contaron, sin embargo, entre sus heridos á los generales Arispe, Gasquet, Berlier, Lamorandiere, Baurot y Dature (1).

En la noche del 11 al 12 de abril desamparó el mariscal Soult á Tolosa, tomando el camino de Carcasona, por donde le era dable juntarse con el mariscal Suchet. Los aliados entraron en Tolosa el mismo día 12 rodeados de las aclamaciones de sus habitantes, nacidas tanto de los muchos partidarios y adictos que tenia allí la familia de Borbon, como del placer de ver alejada la guerra de sus muros.

En la tarde de aquel mismo día se supo de oficio en Tolosa la entrada el 31 de marzo en Paris de los aliados del Norte. Creen algunos que los generales de los respectivos ejércitos lo sabian antes de la batalla del día 10, y si en efecto es así, como parece probable, no se les puede perdonar, especialmente á lord Wellington que la presentó, el haber empeñado acción tan sangrienta en coyuntura semejante, siendo ya inútil cuando iba á terminarse la guerra: conducta que forma singular contraste con la observada por el caudillo británico en todo el curso de la contienda, y que obliga á darle otro nombre de lo que allá en Torres-Vedras se quiso llamar prudencia. Trajeron ahora la noticia el coronel ingles Cook y el coronel frances Saint-Simon; el primero encargado particularmente de comunicársela á lord Wellington, el segundo á los mariscales Soult y Suchet.

No se limitaban las novedades ocurridas á la mera ocupación de la capital de Francia. El senado habia establecido allí el 1.º de abril un gobierno provisional,

(1) Esta batalla ha sido pintada por algunos escritores franceses como una victoria de su parte; pero los autores de la obra titulada: *Victoires, conquêtes, etc., des français*, ya citada en otros lugares de la nuestra, la presentan como verdadera derrota, atribuyendo el triunfo de los aliados á la temeridad de Beresford, mas bien que á las medidas de Wellington. La pérdida que dan á estos es de 4,438 hombres (236 menos de los que decimos nosotros), y por lo que toca á los imperiales la hacen subir á 3,231 fuera de combate. Respecto de esta batalla, lo mismo que de otras varias acciones de este tomo, hemos nosotros seguido casi literalmente el relato del conde de Toreno, á cuya imparcialidad y exactitud en esta parte no podemos menos de tributar la merecida justicia, sintiendo no poder estar igualmente acordes con él, como verá el lector que no lo estamos, en una buena porción de puntos que dicen relación con la política.

á cuyo frente estaba el príncipe de Talleyrand, y desposeído al día siguiente del cetro imperial á Napoleon Bonaparte, quien abandonado de casi todos sus amigos y secuaces, se habia visto forzado á abdicar la corona en su hijo, y luego á despojarse de ella absolutamente y sin restriccion alguna, á nombre suyo y de toda su



ABDICACION DE NAPOLEON.

estirpe, recibiendo como de gracia y para que le sirviese de refugio, la isla del Elba en el Mediterráneo. Decidió también el senado, en 6 del propio abril, llamar de nuevo al trono de Francia á la familia de los Borbones, y proclamar por rey á Luis XVIII, ausente todavía en Inglaterra, tomando el mando, interin llegaba este, su hermano el conde de Artois, bajo el título de lugarteniente del reino. Las potencias invasoras aprobaron tales mudanzas, como que ellas mismas las habian indicado.

Luego que los coroneles Cook y Saint-Simon comunicaron estas noticias á lord Wellington, dispusieron para ir al encuentro de los mariscales Soult y Suchet y completar su comision, poniendo cumplido término á la guerra. Mas antes que hablemos del resultado de tan importante mision, es preciso que demos nosotros término á la narracion de los sucesos militares de tan larga y empeñada lucha, siendo ya pocos y de corta importancia los que nos restan.

En Burdeos, luego que entraron allí los aliados, preparáronse los párciales de la casa de Borbon á rechazar cualquier ataque de los bonapartistas; pero los generales Lhuillier y Decaen, de quienes se recelaban, no pudieron emprender cosa alguna, por impedirselo los movimientos de Wellington, ayudados por las maniobras de los marineros británicos, los cuales causaron mucho daño al enemigo desmantelando fuertes, clavando cañones y ahuyentando ó cogiendo barcos, de modo que en 9 de abril estaban despejadas las riberas hasta el castillo de Blaye, cuyo gobernador, el general Merle, se negó á entrar en pactos hasta el 16 de aquel mes, en que se cercióró de los sucesos de Paris.

El general británico sir Juan Hope, encargado del sitio de Bayona, supo también aquellas ocurrencias, pero no se las comunicó al gobernador de la plaza general Thouvenot, por no constarle de oficio. Las hizo si correr por los puestos avanzados; mas los franceses lejos de darles crédito se irritaron con ellas, y el 14 ejecutaron una salida bien meditada y sostenida. Fingieron, pues, atacar del lado de Anglet, y lo verificaron entre Saint-Etienne y Saint-Bernard tan súbita y arrojadamente, que tomaron varios puestos. Acudiendo sir Juan Hope con su estado ma-

yor á remediar el mal, le sorprendieron los enemigos, rodeándole y cogiéndole prisionero despues de muerto su caballo y herido él mismo. Al cabo volvieron los franceses á la plaza y recuperaron los puntos antes perdidos, teniendo los últimos que lamentar la baja de 600 hombres entre muertos y heridos, ademas 251 prisioneros. Con este lamentable suceso acabó la guerra en el mediodía de la Francia.

En España dióse á partido el 27 de marzo el gobernador frances de Santoña; pero pasando la capitulacion á que la aprobase Wellington, se negó este á ratificarla por notar en ella la cláusula de que los sitiados tornarian á Francia bajo palabra de no tomar las armas durante la presente guerra, y estar ya el lord escarmentado con lo sucedido en Jaca, en donde otorgadas iguales condiciones, las quebrantaron los franceses luego que se vieron libres en su pais.

En Cataluña, al situarse Suchet en Figueras con 11,527 hombres, únicas fuerzas que le quedaban, trató de aumentarlas con las guarniciones de Tortosa y Barcelona; pero no pudiendo verificarlo por la vigilancia de los nuestros, salió al fin aquel mariscal de España con su pequeño ejército en los primeros dias de abril, volando antes las fortificaciones de Rosas, dirigiendo sus fuerzas via de Narbona. Dejó solo guarniciones en Figueras, Hostalrich, Barcelona, Tortosa, Benasque, Murviedro y Peñíscola, cuyas plazas y fuertes bloqueaban los españoles, habiendo perecido en la última el gobernador frances con su estado mayor y muchos otros por la explosion de un almacen de pólvora.

Volvamos ahora á ocuparnos de los coroneles Cook y Saint-Simon, los cuales se dirigieron á los cuarteles de Soult y Suchet para informarles de las grandes mudanzas y acontecimientos ocurridos, como tambien para entregarles las órdenes del gobierno provisional establecido en Paris. No quiso por el pronto el primero de estos mariscales someterse á lo que se le ordenaba, manifestando carecian tales nuevas y comunicaciones de la autenticidad debida, y solo añadió que entraria en un armisticio con los aliados hasta recibir órdenes ó avisos del emperador, si lord Wellington convenia en ello; propuesta que desechó el gefe ingles como intempestiva en tales circunstancias. Mas dispuesto Suchet á contemporizar con ellas, celebró consejo con los principales gefes de su ejército, y de acuerdo con estos, resolvió reconocer el gobierno provisional y someterse á sus mandatos y resoluciones. Al saber el mariscal Soult esta determinacion, fuéle ya forzoso ceder y obrar á imitacion de los demas.

Sin perder tiempo se abrieron tratos para una suspension de armas, la cual se concluyó en los dias 18 y 19 de abril entre los mariscales Soult y Suchet por una parte, y lord Wellington por otra, como general en gefe de todas las tropas aliadas.

Celebráronse para ello dos convenios, exigiéndolo asi el mariscal Suchet, que no queria reconocer ninguna supremacia en el otro, reputado entre sus compañeros por demasiado orgulloso y de condicion dominante. En consecuencia, cesaron las hostilidades asi en los ejércitos respectivos como delante de las plazas bloqueadas, debiendo entregarse á los españoles en un breve término las que todavia estuviesen en poder del frances.

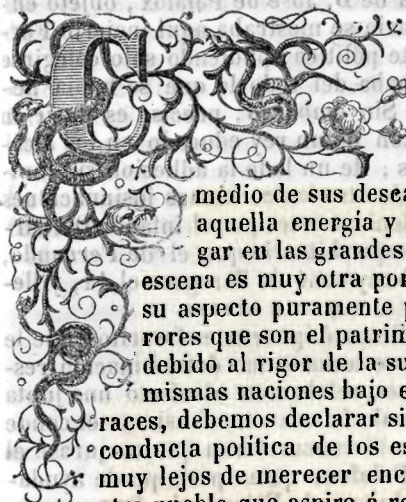
Terminados aqui los sucesos militares de la guerra de la independenciam, tan gloriosa á la España, solo nos resta para concluir su historia reseñar ligeramente las occurrencias políticas que tan inesperado y triste fin pusieron desgraciadamente á la revolucion española.





## CAPITULO I.

Funestos efectos de la conducta política de los españoles.—Salen el rey y los infantes de Gerona.—Llegan á Tarragona y Reus.—Empieza el rey á separarse de lo dispuesto por las córtes.—Entra el rey en Zaragoza.—Es bien recibido en esta ciudad.—Junta en Daroca.—Sale el conde del Montijo para Madrid.—Llega el rey á Teruel.—Conducta del general Copons.—Junta en Segorve.—Dictámen de D. Pedro Gomez Labrador.—Elio: su carácter.—Lo que sucede con el cardenal de Borbon.—Sale Elio á recibir al rey.—Tambien el cardenal de Borbon.—Entra el rey en Valencia.—Juramento de los oficiales del segundo ejército.—Representacion de los diputados llamados *Perrosas*.—Inaccion y apatia de las córtes.—Se trasladan estas á Doña Maria de Aragon.—Actividad de los que rodean al rey en Valencia.—Fea conducta de D. Santiago Wittinbgam.—Sale el rey de Valencia.—Sucesos del camino.—No admite el rey á la diputacion de las córtes que sale á recibirle.—Disposiciones contra el cardenal D. Luis de Borbon y D. José Luyando.—Atentados en Madrid.—Odiosidad que inspiran contra Fernando.—Préndese en Madrid á los regentes y á varios ministros y diputados.—Personas que ejecutan esta prision.—Honradez de D. José Maria Puig.—Disolucion de las córtes por orden del rey.—Asonada en Madrid.—Manifiesto ó decreto del 4 de mayo.—Juicio sobre este decreto.—Entrada del rey en Madrid.—Llega á esta capital lord Wellington.—Esperanzas burladas.—Evacuacion de las plazas que aun conservaban los franceses en España.—Tratado de paz y amistad con Francia.—Ministerios que nombra el rey Fernando.—Errada conducta de estos.—Conclusion de la obra.



CONSIDERADA en su parte puramente militar, no ofrece sino motivos de elogio, de aplauso y de admiracion la historia á que en este capitulo vamos á dar el anhelado fin, pues si bien es verdad que nuestras huestes fueron varias veces derrotadas por las francesas, tambien lo es que en medio de sus descalabros conservaron siempre aquella constancia, aquella energia y firmeza que solo es dado á los españoles desplegar en las grandes crisis y en los mas desesperados apuros. Mas la escena es muy otra por desgracia cuando se considera esa historia en su aspecto puramente político, presentándose á la vista afligida los errores que son el patrimonio de las naciones que por largo tiempo han debido al rigor de la suerte una esclavitud oprobiosa, é indigna de esas mismas naciones bajo el otro punto de vista. Afuer de historiadores veraces, debemos declarar sin rebozo, por mas que nos sea sensible, que la conducta política de los españoles al terminar su incomparable lucha está muy lejos de merecer encomios ó de ser acreedora á que la imite ningun otro pueblo que aspire á romper la coyunda de los déspotas que le esclavizan en lo interior, ni mas ni menos que la de los estraños en lo que toque á su independencia. Así, despues de haber censurado en los términos que hemos creido mas justos la marcha equivocada del gobierno y de los legisladores españoles de aquella época, tenemos por conclusion que culpar tambien la del mismo pueblo español, al menos en su mayor parte, pues solo su extravío inconcebible y el olvido de to-

dos sus derechos pudieron alentar para oprimirle la audacia del ingrato monarca que así pagó con grillos y cadenas sus recientes é inmensos sacrificios. Otra habría sido la marcha de éste si los españoles, mas ilustrados, mas amantes de su dignidad, mas virtuosos en fin, hubieran opuesto á los amaños de un poder astuto pero cobarde, el mismo arrojo, el mismo denuedo con que acababan de echar por tierra de un modo tan glorioso para ellos, los planes del guerrero mas grande, mas afortunado y mas diestro que han reconocido los siglos.

El dia 28 de marzo salió de la ciudad de Gerona el ingrato rey de que hablamos, acompañado de los infantes D. Carlos y D. Antonio, y sin pasar por la capital del Principado, dirijiéronse á Tarragona y desde allí á Reus, donde permanecieron el 2 de abril. Hasta aquí no se habia podido conocer bien el rumbo que en lo politico tomaria el monarca. Generales, autoridades y pueblos habianse conformado con las disposiciones de las córtes, y la familia real y sus consejeros las seguian tambien, al menos ostensiblemente; y aunque se multiplicaban los manejos y ofrecimientos reservados de descontentos y ambiciosos, como no se conocian bien por fuera, daban solo ocasion á sospechas que nadie se atrevia á creer completamente fundadas, hasta que estas crecieron y no poco con motivo de la estancia de Reus. Segun la ruta señalada por la Regencia con arreglo al decreto del 2 de febrero, tenia el rey que continuar su viage siguiendo la costa del Mediterráneo á Valencia, para desde allí pasar á Madrid. Estaba la familia real dispuesta á ejecutarlo así, cuando la diputacion provincial de Aragon, movida por sí ó por sugestion de los descontentos, que es lo mas probable, dirigió á D. José de Palafox, que acompañaba al rey, una esposicion gratulatoria, pidiendo se dignase S. M. en su tránsito para la capital del reino honrar con su presencia á los zaragozanos. Accedió Fernando á la súplica, escitado por sus consejeros, los cuales quisieron aprovechar aquella coyuntura de manifestar que podian romper las trabas puestas por la Regencia al viage regio.

Salió el rey de Reus el 3 para por Lérida dirigirse á Zaragoza, acompañándole entonces su hermano D. Carlos solamente, pues el infante D. Antonio se habia quedado en Reus á causa de una leve indisposicion, hallándose por otra parte resuelto á tomar en derechura el camino de Valencia.

Llegó el rey á Zaragoza el 6 de abril, y allí fué recibido con indecible amor y entusiasmo, realzado uno y otro con la presencia de D. José de Palafox, objeto entonces de todo el cariño de los habitantes. Todavía se mostraba aquí incierto Fernando sobre el partido que adoptaria en la parte politica, pudiendo solo colegirse de algunas palabras que soltó que no desaprobaba del todo lo que se habia hecho durante su ausencia en punto á reformas. Sin embargo, preciso es decir en obsequio de la imparcialidad, que para el corazon de un rey educado en los alcázares del despotismo eran muy malos consejeros, de un lado la adhesion sin limites que le mostraban los ignorantes pueblos, y de otro las continuas insinuaciones y consejos de los enemigos de las reformas, sostenidos estos por el infante D. Carlos, hombre dotado de un carácter mas despótico y arbitrario que el de Fernando, sobre el cual ejercia un ascendiente inmenso. El rey salió de Zaragoza el 11, y llegó á Daroca aquel mismo dia.

Rodeado el rey de los mismos ilusos, impoliticos é ignorantes favoritos que le habian precipitado en el año 8, y deseando estos se tomase una determinacion respecto de la conducta politica que debia adoptarse, celebraron al efecto una junta en la noche del 11, en la cual, para que nada malo faltase, tomó asiento el conde del Montijo. Fueron de dictámen todos los que allí concurrieron que no jurase el rey la Constitucion, excepto solo D. José de Palafox, quien para que le ayudasen á sostener su opinion, salió á llamar á los duques de Frias y de Osuna, que desde Zaragoza acompañaban al rey en su viage. Reunidos estos á los que se hallaban ya en junta, promovió el de San Carlos la especie de si convendria ó no que jurase el rey la Constitucion. Opinó él mismo que no, sosteniendo el propio dictámen el conde del Montijo. Apartóse otra vez de este parecer D. José de Palafox y apoyóle el duque de Frias, bien que concediendo éste al rey derecho para intro-

ducir en la Constitución las alteraciones que juzgase oportunas. El de Osuna estuvo indeciso, separándose todos de la junta sin convenirse en nada; pero acordos en que antes de resolver cosa alguna acerca del asunto, se congregarian de nuevo. A pesar de eso determinó el rey pocos instantes despues, siguiendo los consejos de San Carlos, sugeridos por el del Montijo, que sin tardanza saliese éste para Madrid á fin de descubrir lo que tratasen allí los liberales, sin descuidar el pervertir al pueblo disponiéndole á sostener las resoluciones del rey: comision digna de aquel conde, hombre siempre intrigante é inquieto, y muy ligado por instinto y hábito con gente pendenciera y bulliciosa.

Continuando el rey el viage á Valencia entró en Teruel el 15, en donde sus habitantes, muy adictos á la Constitución, se esmeraron en poner entre los ornatos escogidos para recibir al monarca muchos alegóricos al caso, mirándolos Fernando atentamente y aun aplaudiéndolos, avezado desde la niñez al disimulo. Hasta allí habia acompañado al rey en su viage el capitán general de Cataluña D. Francisco Copons y Navia, cuya presencia contuvo algun tanto á los que querian alejar al rey de la senda constitucional, si bien á nuestro modo de ver no hizo lo bastante en obsequio de la causa de la libertad, pues acaso no impidió como pudo el funesto decreto de Valencia, de que hablaremos mas adelante. Regresó el D. Francisco á su puesto, y en su ausencia no quedó nadie al lado del rey con influjo y peso bastantes á balancear los consejos de los enemigos de las nuevas instituciones.

El 15 llegaron el rey y su hermano D. Carlos á Segorve, aumentándose allí las marañas y enredos, y preparándose ya la esplosion contra las córtes. Reunióse en aquella ciudad con su sobrino el infante D. Antonio, viniendo ya de Valencia acompañado de D. Pedro Macanaz. Acudieron tambien á Segorve el duque del Infantado y D. Pedro Gomez Labrador, procedentes de Madrid; los cuales en union con D. José de Palafox y los duques de Frias, Osuna y San Carlos celebraron la misma noche del 15 nuevo consejo, siempre sobre el consabido asunto de si juraria ó no el rey la Constitución. No asistió Don Juan Escoiquiz, el cual se habia adelantado á Valencia á desempeñar una comision parecida á la que llevó Montijo á Madrid. Prolongóse la reunion aquella noche hasta muy tarde, y en ella se presentó como de sorpresa el infante D. Carlos. Frias y Palafox sostuvieron la misma opinion que en Daroca, haciendo lo mismo Osuna, aunque mas friamente. Al esponer la suya el duque del Infantado dijo: «Aquí no hay mas que tres caminos: jurar, no jurar ó jurar con restricciones. En cuanto á no jurar, participo mucho de los temores del duque de Frias...» En lo demas que espresó dió á entender, aunque no á las claras, que se decidia por la última de las tres indicaciones hechas. San Carlos y Macanaz se limitaron á insinuar que tenian ya manifestado su parecer al rey y al infante, y aunque no determinaron cual fuese este, se deja conocer, atendidas las opiniones de los dos, que seria no jurar. El que estuvo mas hosco que todos fué D. Pedro Gomez Labrador, quien en tono alborotado y feroz, votó «porque de ningun modo jurase el rey la Constitución, siendo necesario meter en un puño á los liberales...» con otras palabras ofensivas y altaneras, propias de hombre muy poco cuerdo y que deponian contra él mismo, acreditándolo de ambicioso y falso; pues si tan criminales consideraba á las córtes, si tan mala era en su concepto la Constitución, no debió haberla jurado ni debió tampoco admitir el cargo de Presidente en la Regencia de los cinco nombrada el 21 de enero de 1812. Disolvióse, no obstante, la junta actual como la anterior de Daroca, esto es, sin decidirse nada en ella, aunque ya conociéndose claramente cual seria la resolusion final.

Al dia inmediato 16 de abril pasó el rey á la ciudad de Valencia, en donde entre muchas personas de diversas categorías del partido opuesto, se hallaban tambien el cardenal arzobispo de Toledo D. Luis de Borbon, presidente de la Regencia, D. José Luyando, ministro interino de Estado, y algunas personas de la secretaria. Tambien habian acudido allí D. Juan Perez Villamil y D. Miguel de Lardizabal, ambos muy resentidos contra las córtes, influyendo mucho por tanto en las resoluciones de Valencia. Pero el que mas las precipitó, y el que mas contribuyó

con su indigna conducta á la catástrofe constitucional, fué el capitán general de Valencia D. Francisco Javier Elío, hombre siempre revoltoso y díscolo, soberbio y subversivo (1), y ahora desafecto á las reformas, y agraviado por lo que de él se dijo en las córtes y en los diarios, despues de la segunda accion de Castalla. Su indómito carácter se habia exacerbado mas á la sazón, á causa de un acontecimiento ocurrido en aquellos días. Fué, pues, que al llegar á Valencia el infante D. Antonio, pasó Elío á cumplimentar á S. A., y bien por inadvertencia, ó de propósito para mostrar su aversion á las disposiciones de las córtes, le pidió el *santo* estando allí presente el cardenal arzobispo de Borbon, el que no bien soltó Elío semejante palabra, cuando, á pesar de su habitual mansedumbre, se alteró en extremo é increpóle de ignorancia en el cumplimiento de su obligacion, debiendo saber que á él solo como presidente de la Regencia tenia que dirigirse para pedir el *santo*. Admirados quedaron todos de la inesperada firmeza del cardenal, á quien solo pudieron aplacar los ruegos del mismo infante. Elío reprimió su despecho, y aguardó la llegada del rey para despicarse y tomar venganza. Así con efecto lo hizo, saliendo al encuentro á Fernando, y pronunciando un discurso en el cual vertió amargas quejas en nombre de los ejércitos, suplicando al rey empuñase el baston de general que llevaba, cuya señal de mando (decia Elío con ridicula afectacion) adquiriria con eso valor y fortaleza nueva.

A poco encontróse tambien S. M. con el cardenal arzobispo cerca de Puzol, é imbuido ya malamente contra la persona de este prelado, tan firme entonces como débil antes en su carta á Napoleon, recibióle con ceño y disgusto, ofreciéndole orgulloso la mano para que se la besase. Discordes las opiniones sobre la conducta del cardenal en esta ocasion, dicen unos que no se opuso á besar la mano del rey, no viendo en aquel acto sino una muestra de puro respeto conforme al uso: hay otros por el contrario que asientan que tardó en ceder á los deseos del monarca, creyendo se lo prohibia el decreto de las córtes, y Fernando le mandó terminantemente entonces que obedeciese y que le besase la mano. De todas maneras cosas eran estas que descubrian con claridad la tormenta que nos amenazaba.

Entró el rey en Valencia el 16, y el día siguiente pasó á la catedral á dar gracias al Todopoderoso por los beneficios que le dispensaba. Los tiranos son hipócritas siempre. En la misma tarde le presentó el general Elío la oficialidad del ejército que mandaba, á la cual preguntó estando delante de S. M. «¿Juran VV. sostener al rey en la plenitud de sus derechos?» A lo que aquellos hombres sin honra, pues nunca la han tenido los perjuros, respondieron: «sí, juramos.» Desde entonces, arrojando Fernando ya de una vez la máscara con que habia ocultado su perfidia, empezó á ejercer en Valencia la soberanía sin miramiento alguno á lo que las córtes habian resuelto.

No trabajaban al mismo tiempo en Madrid con menos teson los enemigos de las reformas, entre los que figuraban varios diputados. A la cabeza de estos estaba D. Bernardo Mozo Rosales, quien acordó con otros compañeros suyos elevar á S. M. una representacion enderezada al deseado intento. Llevaba esta la fecha de 12 de abril, y era una reseña de todo lo ocurrido en España desde 1808, y un elogio de «la monarquía absoluta» á la que osaban apellidar, «obra de la

51

(1) No graduarán de apasionados los dictados que damos á Elío los que, instruidos en la vida pública de este inquieto y orgulloso gefe, recuerden entre la larga série de crímenes que forman su historia, que él fué el primer revolucionario de la América, enseñando á los hijos de aquel país la desobediencia á las legítimas autoridades, cuando se puso en 1808 a la cabeza de los revoltosos de Montevideo, declarándose contra Buenos Ayres y en abierta lucha con su único verdadero gefe D. Santiago Liniers, virey de las provincias del Río de la Plata. Fundados en la escandalosa conducta observada en estas por D. Francisco Javier Elío, debimos censurar á la Regencia cuando le dió el mando del segundo ejército, porque el porte de aquel en América hablabá muy alto para que un gobierno previsor pudiera dejar de oírlo, ni desconocer tampoco lo que debía esperar de semejante gefe.

«*razon y de la inteligencia..... subordinada á la ley divina (1).....*» El objeto de la representacion era alentar al rey á no jurar la Constitucion, ni aprobar las reformas planteadas en su ausencia. Fué este documento llamado *representacion de los persas*, por comenzar del modo siguiente: «Era costumbre en los antiguos persas.....» cláusula que aunque pedantesca, es necesario confesar que las que le seguian estaban en su lugar al principio de semejante escrito, pues nada mas lógico que el que tomáran por norma de su proceder el de un pueblo reputado entre los antiguos por bárbaro, unos hombres que se hacian dignos del mismo dictado, cuando se atrevian á sostener ideas rancias y tan opuestas á las que como dictadas por la sana razon, forman la fe política de los tiempos modernos. D. Bernardo Mozo Rosales fué el encargado de llevar á Valencia la representacion, entre cuyas firmas se distinguia la suya como la primera.

No nos permite detenernos á comentar la conducta de los diputados llamados *persas*, la admiracion que nos causa la de los liberales, á los cuales, ni los sucesos de Madrid que se dejaban ver demasiado, ni las noticias cada vez sombrías que llegaban de Valencia, fueron bastantes á sacar de la fatal creencia de que el rey no destruiria de raiz las nuevas reformas, ni á hacerles tomar medida alguna capaz de conjurar la tempestad que ya rugia tan de cerca, y lo que es mas, ni aun á cautelarlos contra asechanzas personales que debian temer, si no desconocian del todo el corazon humano y la historia general del mundo.

Lejos de adoptar las córtes y el gobierno la marcha decidida y enérgica que las circunstancias reclamaban, contentáronse con escribir nuevamente dos cartas al rey que no merecieron respuesta, y con ir disponiendo el modo de recibirle y agasajarle en su entrada en Madrid y jura en el salon de las córtes. A este propósito decidieron trasladarse del que ocupaban en el teatro de los Caños del Peral á otro construido espresamente y con mas lujo en la casa de estudios y convento de agustinos calzados de Doña Maria de Aragon.

De otra manera obraban en Valencia. Allí se precipitaban los sucesos y se multiplicaban las juntas, en donde no eran ya admitidos los que tenian fama de inclinarse á opiniones liberales, disponiéndose en ellas las medidas mas á propósito para asegurar el triunfo del despotismo. Una de ellas fué aproximar á Madrid la division de D. Santiago Wittingham, quien llegando á Guadalajara el 30 de abril y preguntándole el gobierno de la Regencia que por qué venia, respondió que por obedecer disposiciones del rey comunicadas por el general Elio. ¡Asi pagaba un general ingles la honra concedida á Wellington de acaudillar en jefe nuestros ejércitos, con la necia confianza en la asamblea que en otra parte hemos censurado!

Preparado todo para la destruccion de las córtes, salió el rey de Valencia el 5 de mayo acompañado de su hermano y tio y de toda la comitiva allí reunida, y escoltado por una division del segundo ejército regida por el general en jefe D. Francisco Javier Elio. Recibieron al propio tiempo una real orden para regresar á Madrid el cardenal de Borbon y D. José Luyando, ignorando aun del todo lo que de oculto se trataba, y sin que el último (dice Toreno, cuya narracion extraetamos en gran parte), segun obligacion mas peculiar de su cargo, gastase mucho seso ni aun siquiera en averiguarlo.

En los pueblos del tránsito fué acogido el rey con regocijo que casi rayo en frenesí, aunque entristecieron los ánimos algunos soldados de Elio con grita contra

(1) Tenia este papel, dado á luz en Madrid en la imprenta de Ibarra, año de 1814, el título ó portada siguiente: «J. (Jesus) M. (Maria) J. (José).—Representacion y manifiesto que algunos diputados á las córtes ordinarias firmaron en los mayores apuros de su opresion en Madrid, para que la magestad del señor D. Fernando VII, á la entrada en España de vuelta de su cautividad, se penetrase del estado de la nacion, del deseo de sus provincias y del remedio que creian oportuno: todo fué presentado á S. M. en Valencia por uno de dichos diputados, y se imprime en cumplimiento de real orden.»

las c6rtes, y aun derribando en algunos lugares las l6pidas que con el letrado de Plaza de la Constitucion se habian colocado en las plazas mayores de cada pueblo.

Luego que supieron las c6rtes que se acercaba el rey 6 Madrid, nombraron una comision de su seno compuesta de seis individuos para que saliera 6 recibirle al camino y cumplimentarle. Esta encontr6 al rey en la Mancha y en medio del camino mismo, por lo que juzg6 oportuno retroceder, para presentar 6 S. M. en el pueblo inmediato sus respetos y felicitaciones. Mas no lo consigui6, neg6ndose el rey 6 darle alli audiencia, y mandando 6 sus individuos que aguardasen en Aranjuez, manifestando asi, y ya sin rebozo, que no queria contacto con la autoridad representativa, cuya ruina traia decretada.

Llegando aqui ya el fatal momento de ejecutar las resoluciones acordadas en Valencia, mand6 el rey al cardenal de Borbon y 6 D. Jos6 Luyando que se retirasen, yendo el primero destinado 6 su di6cesis de Toledo, y el segundo, como oficial de marina, al departamento de Cartagena.

A la propia saz6n se consumaba en Madrid uno de los atentados acaso mas horribles que han visto los siglos modernos, no ya solo destrozando con mano alevosa las instituciones que la nacion se diera bajo el ca6n enemigo, sino, lo que es mas inaudito, lo que no tiene ejemplo en los anales del mundo, y lo que constituye 6 Fernando VII el tipo mas deforme de perfidia y de ingratitud, d6ndose la tir6nica 6rden en cuya virtud quedaron sepultados en l6bregos calabozos aquellos hombres denodados, aquellos varones ilustres, cuyo 6nico delito era haber dado impulso al asombroso resorte que desde las columnas de H6rcules bast6 6 romper las cadenas que ligaban al monarca en Valencey. Cuando se considera la diab6lica sonrisa con que al ruido de los festejos que el pueblo ofrecia 6 Fernando en su tr6nsito, celebraba este la noticia de las tr6gicas escenas que tenian lugar en la capital de la monarquia, no puede dejar de presentarse 6 la imaginacion el b6rbaro hijo de Agripina aplaudiendo al son de su flauta el incendio de la desdichada Roma, siquiera sea la primacia en lo cruel del que para desgracia de Espa6a habia la Espa6a abortado.

En efecto, la noche del 10 al 11 de mayo fueron presos en Madrid los dos regentes D. Pedro Agar y D. Gabriel Ciscar, los ministros D. Juan Alvarez Guerra y D. Manuel Garcia Herreros, y los diputados de ambas c6rtes D. Diego Mu6oz Torrero, D. Agustin Arg6lles, D. Francisco Mart6nez de la Rosa, D. Antonio Oliveros, D. Manuel Lopez Cepero, D. Jos6 Canga Arg6lles, D. Antonio Larrazabal, D. Joaquin Lorenzo Villanueva, D. Miguel Ramos Arispe, D. Jos6 Maria Calatrava, D. Francisco Gutierrez de Teran y D. Dionisio Capaz, toc6ndole tambien la misma suerte 6 nuestro gran poeta nacional el ilustre D. Manuel Jos6 Quintana, y al conde, despues duque, de Noblejas, con su hermano y otros varios.

Procedi6 6 ejecutar estas y otras prisiones el siempre d6spota D. Francisco Eguia, de ominosa memoria, nombrado al prop6sito de antemano y calladamente por el rey capit6n general de Castilla la Nueva, obrando bajo sus 6rdenes, asistidos de mucha tropa y e truendo con el t6tulo de jueces de policia, D. Ignacio Mart6nez de Villela, D. Antonio Alcal6 Galiano, D. Francisco Leiva y D. Jaime Alvarez de Mendieta; y d6 verg6enza decir que algunos de ellos habian sido diputados en las estraordinarias, y tuvieron sin embargo suficiente impudor y audacia para perseguir 6 los que fueron sus compa6eros y aun amigos. No se port6 asi el antiguo magistrado D. Jos6 Maria Puig, al que vimos de regente interino en 1810, el cual, con la consecuencia propia del hombre de bien, se neg6 absolutamente 6 desempe6ar encargo tan criminal y odioso. Fueron encerrados los presos en el cuartel de Guardias de Corps y en otras c6rceles de Madrid, metiendo 6 algunos en calabozos estrechos y f6tidos, sin luz ni ventilacion, de aquellos en donde el hombre filantr6pico no puede mirar sin l6grimas de compasion ni aun 6 los forajidos abrumados con los crimenes mas atroces.

Continuaron las prisiones en los dias sucesivos, y estendi6ronse 6 las provincias, de donde fueron traidos 6 Madrid infinitos sugetos y diputados esclarecidos,

entre ellos D. Juan Nicasio Gallego, acabando por henchirse todas las cárceles de hombres inocentes y dignísimos que justísimamente formaban la gloria y el orgullo de España. No pudieron ser habidos á dicha suya los señores Caneja, Diaz del Moral, D. Tomas Isturiz, Tacon, Rodrigo y conde de Toreno, que huyendo de su desgraciado pais, buscaron su salvacion en estrañas tierras.

En la misma noche del 10 al 11 de mayo presentóse el general Eguía á D. Antonio Joaquin Perez, diputado americano por la Puebla de los Angeles y actual presidente de las córtes, intimándole de orden del rey quedar estas disueltas y acabadas del todo. No hizo Perez observacion ni puso reparo alguno, y antes bien créese que obedeció gustoso, estando en el número de los que firmaron la representacion de los sesenta y nueve *persas*, y en el secreto, segun se presumió, de todo lo que ocurría entonces. La mitra con que le galardonaron despues dió fuerza á la sospecha concebida de haber procedido de connivencia con los destruidores de las córtes, y por tanto indigna y culpablemente.

Una turba compuesta de la gente mas baja de la capital de España se entregó en la mañana del 11 á todos los excesos de la mas brutal licencia, arrancando la



ASONADA ABSOLUTISTA.

lápida de la Constitucion que arrastró por las calles, lo mismo que varias estatuas simbólicas y ornatos del salon de córtes, y prorumpiendo en gritos de venganza contra los liberales y en especial contra los presos; pero que afortunadamente no encontraron eco en lo general de la poblacion, con lo que se frustraron los intentos de los malvados, dirigidos á provocar un general motin para á su sombra asesinar en las prisiones á los mártires de la libertad que en ellas gemian.

Amaneció tambien en aquel dia puesto en las esquinas un manifiesto con título de decreto, firmado del rey y refrendado por D. Pedro de Macanaz, que aunque fecho en Valencia á 4 de mayo, habiase tenido hasta entonces muy reservado y oculto. El lenguaje de este documento (1) era hipócrita, impostor y falaz, y en él,

(1) Para mengua de los hombres que lo dictaron y oprobio del monarca que lo sancionó, hé aquí el texto del manifiesto á que nos referimos.

«Desde que la divina Providencia, por medio de la renuncia espontánea y solemne de mi augusto padre, me puso en el trono de mis mayores, del cual me tenía ya jurado sucesor el reino por sus procuradores juntos en córtes, segun fuero y costumbre de la nacion española usados desde largo tiempo, y desde aquel fausto dia que entré en la capital en medio de las mas sinceras demostraciones de amor y lealtad con que el pueblo de Madrid salió á recibirme, imponiendo esta manifestacion de su amor á

después de hacer el rey un falso alarde de los deseos que le habían animado siempre de formar la felicidad de la nación, pasaba á acriminar á las córtes, las que decia le habían despojado de la soberanía que de derecho le correspondia, declarando por lo mismo nulos los actos de aquella asamblea, inclusa la Constitucion; y concluia protestando que aborrecia y detestaba el despotismo, ofreciendo además reunir córtes y asegurar de un modo duradero y estable la libertad individual y real, y hasta la de imprenta, en los límites que la sana razon prescribía.

Tal era en sustancia el conteso del célebre decreto de Valencia, origen de tantos males, baldon y oprobio eterno del monarca que lo firmó. La falta de cumplimiento á las promesas que el ingrato monarca hizo en él á la faz de la nación y del mundo, y el ilegal y tiránico sistema que empezó á seguir desde entonces y que no abandonó hasta el sepulcro, prepararon bien pronto el voto unánime con que los hombres de bien de todos los países han maldecido el nombre del cautivo de Valencey y condenado su memoria á la execracion del universo.

Asegúrase que fué autor de este manifiesto ó decreto D. Juan Perez Villamil, auxiliado de D. Pedro Gomez Labrador, llevando la pluma y haciendo de secretario D. Antonio Moreno, ayuda de peluquero que habia sido de Palacio, y en seguida consejero de hacienda.

Entró al fin el rey en Madrid el 15 de mayo, adonde habia llegado el mismo dia D. Santiago Wittingham con su division, no tanto para agrandar la pompa en obsequio de la celebridad del dia, cuanto para impedir se perturbase la pública tranquilidad y custodiar la persona del monarca, ¡que tal es la pension de los tira-

mi real persona á las huestes francesas, que con achaque de amistad se habían adelantado apresuradamente hasta ella, siendo un presagio de lo que un dia ejecutaria este heróico pueblo por su rey y por su honra, y dando el ejemplo que noblemente siguieron todos los demas del reino; desde aquel dia, pues, puse en mi real ánimo para responder á tan leales sentimientos y satisfacer á las grandes obligaciones en que está un rey para con sus pueblos, dedicar todo mi tiempo al desempeño de tan augustas funciones, y á reparar los males á que pudo dar ocasion la perniciosa influencia de un valido durante el anterior reinado. Mis primeras manifestaciones se dirigieron á la restitution de varios magistrados y de otras personas á quienes arbitrariamente se habia separado de sus destinos; pero la dura situacion de las cosas y la perfidia de Bonaparte, de cuyos crueles efectos quise, pasando á Bayona, preservar á mis pueblos, apenas dieron lugar á mas. Reunida allí la real familia, se cometió en toda ella y señaladamente en mi persona un tan atroz atentado, que la historia de las naciones cultas no presenta otro igual, así por sus circunstancias, como por la série de sucesos que allí pasaron; y violado en lo mas alto el sagrado derecho de gentes, fui privado de mi libertad, y de hecho del gobierno de mis reinos, y trasladado á un palacio con mis muy caros hermano y tio, sirviéndonos de decorosa prision así por espacio de seis años aquella estancia. En medio de esta afliccion siempre estubo presente en mi memoria el amor y lealtad de mis pueblos, y era gran parte de ella la consideracion de los infinitos males á que quedaban espuestos, rodeados de enemigos, casi desprovistos de todo para poder resistirles, sin rey y sin un gobierno de antemano establecido que pudiese poner en movimiento y reunir á su voz las fuerzas de la nacion y dirigir su impulso, y aprovechar los recursos del estado para combatir las considerables fuerzas que simultáneamente invadieron la Península, y estaban pérfidamente apoderadas de sus principales plazas. En tan lastimoso estado expedí en la forma que rodeado de la fuerza lo pudo hacer, como el único remedio que quedaba, el decreto de 5 de mayo de 1808, dirigido al Consejo de Castilla, y en su defecto á cualquiera chancilleria ó audiencia que se hallase en libertad, para que se convocasen las córtes, las cuales únicamente se habían de ocupar por el pronto en proporcionar los arbitrios y subsidios necesarios para atender á la defensa del reino, quedando permanentes para lo demas que pudiese ocurrir; pero este mi real decreto por desgacia no fué conocido entonces, y aunque lo fué después, las provincias proveyeron, luego que llegó á todas la noticia de la cruel escena de Madrid por el gefe de las tropas francesas en el memorable dia 2 de Mayo, á su gobierno por medio de las juntas que crearon. Acaeció en esto la gloriosa batalla de Bailen; los franceses huyeron hasta Vitoria, y todas las provincias y la capital me aclamaron de nuevo rey de Castilla y Leon, en la forma en que lo han sido los reyes mis augustos predecesores. Hecho reciente de que las medallas acuñadas por todas partes dan verdadero testimonio, y que han confirmado los pueblos por donde pasé á mi vuelta de Francia con la efusion de sus vivas, que conmovieron la sensibilidad de mi corazon, adonde se grabaron para no borrarse jamás. De los diputados que nombraron las juntas se formó la Central, quien ejerció en mi real nombre todo el poder de la soberanía desde setiembre de 1808 hasta enero de 1810, en cuyo mes se estableció el primer consejo de la Regencia, donde se continuó el ejercicio de aquel poder hasta el 24 de setiembre del mismo año, en el cual fueron instaladas en la isla de Leon las córtes llamadas generales y extraordinarias, concurriendo al acto del juramento, en que prometieron conservarme todos mis dominios como á su soberano, 104 diputados, á saber: 57 propietarios y 47 suplentes, como consta del acta que certificó el secretario de estado y del despacho de Gracia y Justicia D. Nicolas Maria de Sierra. Pero á estas córtes, convocadas de un modo jamás usado en Es-



nos, obligados por sus mismos crímenes á rodearse siempre de espadas y bayonetas! Desde la puerta de Atocha, por donde entró S. M., hasta palacio, embellecian la carrera arcos de triunfo y otros adornos, no escaseando tampoco en ella las alabanzas y vitores, si bien muy distantes de igualar á los que recibió el mismo Fernando cuando su entrada en la capital el 24 de marzo en 1808, pues ahora faltaban los de los buenos y honrados patriotas, retirados unos á llorar en la soledad las desventuras que amenazaban á su patria, y ocupados otros en enjugar las lágrimas de las familias de tantos inocentes sumidos en encierros y calabozos.

El 24 del mismo mes de mayo hizo tambien su entrada pública en Madrid por la puerta de Alcalá lord Wellington, duque de Ciudad-Rodrigo, dejando con su venida burladas las esperanzas de los que creian se interesaria en las desgracias de tantos hombres virtuosos y dignos, siquiera por la buena correspondencia que habia seguido con muchos de ellos, y por lo que otros habian contribuido á su elevacion; pero ¡cuál no debió ser el pasmó de los que tanto le habian engrandecido á costa de la honra de la patria, al verle inmóvil, frio, indiferente en medio de la inmensa desgracia que pesaba sobre sus mejores hijos! Inmóvil, frio é indiferente decimos, porque la esposicion que, segun se asegura, dirigió aquel general á Fernando, *llena de prudentes consejos, de tolerancia y buena gobernacion*, no fué por un lado servicio que tuviese mucho de activo, ni por otro podia pasar sino como un medio mas ó menos ingenioso de cubrir el espediente, sin arrostrar compromiso ninguno en obsequio de la libertad que se desmoronaba en España, cuya Constitucion del año 12 es cosa sabida de todos que no tenia en el duque de Wellington sino un mal

paña aun en los casos mas árdulos, y en los tiempos turbulentos de minoridades de reyes, en que ha sufrido ser mas numeroso el concurso de procuradores que en las córtés comunes y ordinarias, no fueron llamados los estados de la nobleza y clero, aunque la Junta Central lo habia mandado, habiéndose ocultado con arte al consejo de Regencia este decreto, y tambien que la junta le habia asignado la presidencia de las córtés, prerogativa de la soberania, que no habria dejado la Regencia al arbitrio del congreso, si de él hubiese tenido noticia. Con esto quedó todo á la disposicion de las córtés, y las cuales, en el mismo dia de su instalacion y por principio de sus actas me despojaron de la soberania, poco antes reconocida por los mismos diputados, atribuyéndola nominalmente á la nacion, para apropiársela á sí ellos mismos, y dar á esta despues, sobre tal usurpacion, las leyes que quisieron, imponiéndole el yugo de que forzosamente las recibiese en una nueva constitucion, que sin poder de provincia, pueblo, ni junta, y sin noticia de las que se decian representadas por los suplentes de España é Indias, establecieron los diputados, y ellos mismos sancionaron y publicaron en 1812. Este primer atentado contra las prerogativas del trono, abusando del nombre de la nacion, fué como la base de los muchos que á este siguieron, y á pesar de la repugnancia de muchos diputados, tal vez del mayor número, fueron adoptados y elevados á leyes que llamaron fundamentales por medio de la griteria, amenazas y violencias de los que asistian á las galerias de las córtés, con que se imponia y aterraba, y á lo que era verdaderamente obra de una faccion, se le revestia del especioso colorido de voluntad general, y por tal se hizo pasar la de unos pocos sediciosos que en Cádiz y despues en Madrid ocasionaron á los buenos cuidados y pesadumbres. Estos hechos son tan notorios, que apenas hay uno que los ignore, y los mismos diarios de las córtés dan harto testimonio de todos ellos. Un modo de hacer leyes tan ageno de la nacion española, dió lugar á la alteracion de las buenas leyes con que en otro tiempo fué respetada y feliz. A la verdad casi toda la forma de la antigua constitucion de la monarquia se innovó, y copiando los principios revolucionarios y democráticos de la constitucion francesa de 1791, y faltando á lo mismo que se anuncia al principio de la que se formó en Cádiz, se sancionaron, no leyes fundamentales de una monarquia moderada, sino las de un gobierno popular con un gefe ó magistrado, mero ejecutor delegado, que no rey, aunque allí se le dé este nombre para alucinar y seducir á los incautos y á la nacion. Con la misma falta de libertad se firmó y juró esta nueva constitucion; y es conocido de todos, no solo lo que pasó con el respetable obispo de Orense, pero tambien la pena con que á los que no la firmasen y jurasen se amenazó. Para preparar los ánimos á recibir tamañas novedades, especialmente las respectivas á mi real persona y prerogativas del trono, se procuró por medio de los papeles públicos, en algunos de los cuales se ocupaban diputados de córtés, y abusando de la libertad de imprenta establecida por estas, hacer odioso el pederio real, dando á todos los derechos de la magestad el nombre de despotismo, haciendo sinónimos los de rey y despota, y llamando tiranos á los reyes; al mismo tiempo que se perseguia á cualquiera que tuviese firmeza para contradecir, ó siquiera discurrir de este modo de pensar revolucionario y sedicioso, y en todo se aceptó el democratismo, quitando del ejército y armada y de todos los establecimientos, que de largo tiempo habian llevado el título de reales, este nombre, y sustituyendo el de nacionales, con que se lisonjeaba al pueblo, quien á pesar de tan perversas artes conservó con su natural lealtad los buenos sentimientos que siempre formaron su carácter. De todo esto, luego que entré dichosamente en el reino, fui adquiriendo fiel noticia y conocimiento parte por mis propias observaciones, parte por los papeles públicos, donde hasta estos dias con imprudencia se derramaron especies tan groseras é infames acerca de mi venida y de mi carácter,

humorado adversario. De Madrid restituyóse el general británico á Inglaterra, en donde su rey, no ingrato como el español, colmóle de honores y distinciones, haciendo lo mismo el parlamento.

Entretanto fuéronse evacuando las plazas que estaban aun en poder del frances y que debían entregarse á los españoles, segun los convenios ajustados en Tolosa el 18 y 19 de abril. Rindióse Benasque el 25 del propio mes, aunque á costa de algun fuego y escaramuzas. El 18, 22, 25 y 28 de mayo Tortosa, Murviedro, Peñíscola, Santoña y Barcelona, las dos últimas en un mismo dia. El 3 y 4 de junio Hostalrich y Figueras, quedando con esto del todo libre de enemigos el territorio peninsular. Regresaron tambien á su patria respectiva los prisioneros de guerra, y los españoles que bajo nombre de reos de estado se habia llevado Napoleon á Francia, cuyo territorio fueron desocupando sucesivamente las tropas anglo-portuguesas y las nuestras.

Últimamente, para complemento de tantos acontecimientos accedió el gobierno español en 20 de julio al tratado de paz y amistad que habian concluido los aliados con Francia en 50 de mayo, debiendo en el término de dos meses enviar las potencias respectivas á Viena ministros ó embajadores que ventilasen en un congreso los asuntos pendientes y generales de Europa.

Al finalizar mayo modificó el rey Fernando el ministerio que habia formado en los primeros dias del mismo mes, estando á la cabeza de ambos el duque de San Carlos. Siguióse por uno y otro la política comenzada en Valencia, creciendo cada vez mas la intolerancia y las persecuciones contra los hombres de mas ilustracion y valía.

que aun respecto de cualquier otro serian muy graves ofensas, dignas de severa demostracion y castigo. Tan inesperados hechos llenaron de amargura mi corazon, y solo fueron parte para templarla las demostraciones de amor de todos los que esperaban mi venida, para que con mi presencia pusiese fin á estos males y á la opresion en que estaban los que conservaron en su ánimo la memoria de mi persona, y suspiraban por la verdadera felicidad de la patria. Yo os juro y prometo á vosotros, verdaderos y leales españoles, al mismo tiempo que me compadezco de los males que habeis sufrido, no quedareis defraudados en vuestras nobles esperanzas. Vuestro soberano quiere serlo para vosotros, y en esto coloca su gloria, en serlo de una nacion heroica que con hechos inmortales se ha grangeado la admiracion de todos y conservado su libertad y su honra. Aborrezco y detesto el despotismo; ni las luces y cultura de las naciones de Europa lo sufren ya, ni en España fueron déspotas jamás sus reyes, ni sus buenas leyes y constitucion lo han autorizado, aunque por desgracia de tiempo en tiempo se hayan visto, como por todas partes y en todo lo que es humano, abusos de poder, que ninguna constitucion posible podrá precaver del todo, ni fueron vicios de la que tenia la nacion, sino de personas, y efectos de tristes pero muy rara vez vistas circunstancias, que dieron lugar y ocasion á ellos. Todavía para precaverlos cuanto sea dado á la prevision humana, á saber, conservando el decoro de la dignidad real y sus derechos, pues los tiene de suyo, y los que pertenecen á los pueblos, que son igualmente inviolables, yo trataré con sus procuradores de España y de las Indias, y en córtes legitimamente congregadas, compuestas de unos y otros, lo mas pronto que restablecido el órden, y los buenos usos en que ha vivido la nacion y con su acuerdo han establecido los reyes mis augustos predecesores, las pudiere juntar, se establecerá sólida y legitimamente cuanto convenga al bien de mis reinos, para que mis vasallos vivan prósperos y felices en una religion y un imperio estrechamente unidos en indisoluble lazo: en lo cual y en solo esto consiste la felicidad temporal de un rey y un reino que tienen por excelencia el título de católicos; y desde luego se pondrá mano en preparar y arreglar lo que parezca mejor para la reunion de estas córtes, donde espero queden afianzadas las bases de la prosperidad de mis súbditos que habitan en uno y otro hemisferio. La libertad y seguridad individual y real quedarán firmemente aseguradas por medio de las leyes que, afianzando la pública tranquilidad y el órden, dejen á todos la saludable libertad, en cuyo goce imperturbable, que distingo á un gobierno moderado de un gobierno arbitrario y despótico, deben vivir los ciudadanos que esten sujetos á él. De esta justa libertad gozarán tambien todos, para comunicar por medio de la imprenta sus ideas y pensamientos, dentro, á saber, de aquellos limites que la sana razon soberana é independientemente prescribe á todos, para que no dejeneren en licencia, pues el respeto que se debe á la religion y al gobierno, y el que los hombres mutuamente deben guardar entre si, en ningun gobierno culto se puede razonablemente permitir que impunemente se atropelle y quebrante. Cesará tambien toda sospecha de disipacion de las rentas del Estado, separando la tesoreria de lo que se asignare para los gastos que exijan el decoro de mi real persona y familia, y el de la nacion á quien tengo la gloria de mandar, de la de las rentas que con acuerdo del reino se impongan y asignen para la conservacion del Estado de todos los ramos de su administracion; y las leyes que en lo sucesivo hayan de servir de norma para las acciones de mis súbditos, serán establecidas con acuerdo de las córtes. Por manera que estas bases pueden servir de seguro anuncio de mis reales intenciones en el gobierno de que me voy á encargar, y hará conocer á todos, no un déspota ni un tirano, sino un rey y un padre de sus vasallos. Por tanto, habiendo oido lo que

Conducta horrible y culpable, cuyas tristes consecuencias producirán no menos sinsabores al que haya de escribir el relato de tan funesto reinado, que los que en nosotros ha producido el último período de la guerra de la independencia peninsular, cuya historia terminamos aquí. Ardua empresa la que hemos tomado á nuestro cargo. No nos lisongeamos de haberla desempeñado dignamente; pero si descansamos en la confianza de haber procurado observar en nuestra narracion la mas escrupulosa exactitud, lo mismo cuando hemos escrito llenos del noble orgullo que en el corazon de todo buen español no pueden menos de inspirar la magnánima resolución é inimitable constancia de la nacion heroica que de un modo tan portentoso supo salvar su existencia como tal nacion, abriendo la tumba á las glorias del primer guerrero del mundo que tuvo la desgracia de retarla, que cuando abrumados de pena hemos tenido que considerar la degradacion del pais en olvidar sus triunfos y consentir que se pisoteasen por un rey cobarde é ingrato su altiva dignidad y sus derechos. ¡Triste consecuencia del yugo que sobre él habia pesado por espacio de mas de dos siglos, acostumbrando como maquinalmente á la tiranía interior á los que no podian sufrir ni el mas ligero amago de servidumbre por parte de las gentes estrañas! ¡Haga el cielo que los errores de nuestros padres enseñen en lo sucesivo á los españoles los medios de adquirir su libertad, y que esta sea á par la precursora de la completa y deseada emancipacion de todo el género humano!

Únicamente me han informado personas respetables por su celo y conocimientos, y lo que acerca de cuanto aqui se contiene se me ha espuesto en representaciones que de varias partes del reino se me han dirigido, en las cuales se espresa la repugnancia y disgusto con que así la Constitucion formada en las córtes generales y estraordinarias, como los demas establecimientos políticos de nuevo introducidos, son mirados en las provincias, y los perjuicios y males que han venido de ellos, y se aumentarían si yo autorizase con mi consentimiento y jurase aquella Constitucion; conformándome con tan decididas y generales demostraciones de la voluntad de mis pueblos, y por ser ellas justas y fundadas, declaro, que mi real ánimo es no solamente no jurar, ni acceder á dicha Constitucion, ni á decreto alguno de las córtes generales y estraordinarias, y de las ordinarias actualmente abiertas, á saber: los que sean depresivos de los derechos y prerogativas de mi soberanía establecidas por la Constitucion y las leyes, en que de largo tiempo la nacion ha vivido, sino el declarar aquella Constitucion y decretos nulos y de ningun valor y efecto, ahora ni en tiempo alguno, como si no hubiesen pasado jamas tales actos, y se quitasen de en medio del tiempo, y sin obligacion en mis pueblos y súbditos, de cualquiera clase y condicion, á cumplirlos ni guardarlos. Y como el que quisiese sostenerlos y contradijese esta real declaracion, tomada con dicho acuerdo y voluntad, atentaria contra las prerogativas de mi soberanía y la felicidad de la nacion, y causaria turbacion y desasosiego en estos mis reinos, declaro reo de lesa magestad á quien tal osare é intentare, que como á tal se le imponga pena de la vida, ora lo ejecute de hecho, ora por escrito, ora de palabra moviendo ó incitando, ó de cualquier modo exhortando y persuadiendo á que se guarden y observen dicha Constitucion y decretos. Y para que entretanto se restablezca el orden, y lo que antes de las novedades introducidas se observaba en el reino, acerca de lo cual sin pérdida de tiempo se irá proveyendo lo que convenga, no se interrumpa la administracion de justicia, es mi voluntad que entretanto continúen las justicias ordinarias de los pueblos que se hallan establecidas, los jueces de letras adonde los hubiere, y las audiencias, intendencias y demas tribunales de justicia en la administracion de ella, y en lo político y gubernativo los ayuntamientos de los pueblos, segun de presente están, y entretanto se establece lo que convenga guardarse, hasta que todas las córtes que llamaré, se asiente el orden estable de esta parte del gobierno del reino. Y desde el dia que este mi decreto se publique, y fuere comunicado al presidente que á la sazón lo sea de las córtes, que actualmente se hallan abiertas, cesarán estas en sus sesiones; y sus actas, y las anteriores, y cuantos expedientes hubiere en su archivo y secretaría, ó en poder de cualesquiera individuos, se recojan por la persona encargada de la ejecucion de este mi real decreto, y se depositen por ahora en la casa de ayuntamiento de la villa de Madrid, cerrando y sellando la pieza donde se coloquen: los libros de su biblioteca se pasarán á la real, y á cualquiera que tratáre de impedir la ejecucion de esta parte de mi real decreto, de cualquier modo que lo haga, igualmente le declaro reo de lesa magestad, y que como á tal se le imponga pena de la vida. Y desde aquel dia cesará en todos los juzgados del reino el procedimiento en cualquiera causa que se hallare pendiente por infraccion de Constitucion, y los que por tales causas se hallaren presos ó de cualquier modo arrestados, no habiendo otro motivo justo segun las leyes, sean inmediatamente puestos en libertad. Que así es mi voluntad, por exijirlo todo así el bien y la felicidad de la nacion. Dado en Valencia á 4 de mayo de 1814.—Yo el Rey.—Como secretario del rey con ejercicio de decretos, y habilitado especialmente para este:—Pedro de Macanaz.»

## ADVERTENCIA.

Al relato de la *Guerra de la Independencia* que acaba de terminarse debia seguir, segun lo anunciado en el prospecto y segun lo repetido en las portadas de los tres tomos, el de la época de 1814 á 1820, no menos que el de la constitucional de 1820 á 1823 y el de la continuacion del reinado de Fernando VII hasta la muerte de este monarca, terminando la obra con un cuadro ó exámen comparativo de los reinados de Carlos IV y Fernando VII. Tal fué el vasto plan concebido en un principio, y tal la razon de haber el autor destinado todo el tomo I de la obra á la narracion del reinado del primero de dichos monarcas, como que en él se elaboraron, digámoslo así, las causas que produgeron la guerra y las mas de las desgracias que nos han afligido despues. Las vicisitudes que esta publicacion ha experimentado desde 1842 en que comenzó á darse á luz, son bien conocidas del público, así como la necesidad en que el autor se ha visto de variar el plan primitivo, reduciendo á tres solos volúmenes una obra que debia tener cinco. Unido esto á la celeridad con que ha tenido que redactarse el tomo último, á fin de prolongar lo menos posible el fastidio de los suscritores, cansados y con mucha razon de las repetidas interrupciones que ha sufrido la obra, servirá de disculpa sin duda á la irregularidad irremediable que como proveniente de ambas causas é independientes de la voluntad del autor, observarán los lectores en el conjunto de las partes de que consta. Por lo demas, la obra acaba aquí, no atreviéndose la empresa actual á dilatar por mas tiempo su apetecida conclusion, yendo ya transcurridos cuatro años y medio desde la aparicion de la primera entrega.

Esta importante consideracion hará que se la escuse del empeño de estender el relato hasta la época de la muerte de Fernando VII, y tanto mas deberá escusarla, cuanto, aunque narracion importante, no es de esencia ni de necesidad en una obra cuyo principal objeto es la guerra sostenida por los españoles contra las huestes de Napoleon, y la historia de esta queda redactada con imparcialidad y conciencia.

El Sr. D. Manuel Agustín Príncipe da á luz ahora sus *TIRIOS Y TROYANOS*, ó sea su *Historia Tragica-comica-pouuca de la España del siglo XIX*, y en ella podrán ver los lectores completamente desarrollado el cuadro de los sucesos posteriores á la *Guerra de la Independencia*, que por las razones ya dichas y por el mucho coste que ya tiene esta obra, no se atreve su empresa á aumentar con una relacion innecesaria é independiente de su objeto principal.

# INDICE DEL TOMO TERCERO.

*Páginas.*

**CAPITULO I.**—Estado de la nacion á principios del año 1810.—Considerables re- fuerzos que recibe el ejército frances: se dirige este á las Andalucías: penetra en las gargantas de Sierra Morena: destruye las divisiones españolas que defien- den su paso.—Ocupa Sebastiani á Granada y Málaga.—Marcha Victor sobre Sevi- lla: entra en dicha ciudad José Napoleon con su ejército.—Conflicto de la Junta Central: se retira á la Isla de Leon: desmanes populares contra algunos de sus indi- viduos.—La plaza de Cádiz nombra una Junta de Gobierno para que prepare su defensa: entusiasmo de los habitantes.—Disolucion de la Junta Central: nombra- miento de la Regencia.—Entra en la Isla la division del duque de Alburquer- que.—Llegan los franceses á la vista de Cádiz: le intiman la rendicion: la- cónica respuesta de la junta.—Quejas del duque de Alburquerque: es relevado del mando del ejército: marcha de embajador á Londres, donde muere.—La Gran Bretaña conoce lo crítico de su situacion: hace salir á su ejército de la inaccion en que se encuentra. . . . . 1

**CAPITULO II.**—Se da el mando del ejército de Cataluña á D. Enrique Odon- nell.—Entran los franceses en Vich.—Accion de Moyá.—Bloqueo de Hostalrich. —Acciones de Santa Perpétua y de Mollet.—El mariscal Augereau entra en Bar- celona: depone y envia á Francia al general Duhesme.—El ejército español es derrotado en las llanuras de Vich.—Ocupan los franceses á Manresa y Villafranca: se sitúan en Reus.—Los españoles atacan las guarniciones de Villafranca y Manresa. —Abandonan los franceses á Reus: regresan á Gerona.—Sitio de Hostalrich; aban- donan los españoles aquel castillo.—Se apoderan los franceses de las islas Medas.— El mariscal Macdonald reemplaza á Augereau.—Accion de Horta.—Operaciones del joven Mina: es perseguido por varios generales franceses: sorprende á Tafalla: manda esconder las armas y despide á su gente.—Espedicion de Suchet á Valencia: encuen- tro en la Albentosa: union de los valencianos para la defensa: retirada de Suchet.— Sorpresa de Teruel.—Operaciones del general Villacampa.—Aparece segunda vez el joven Mina en Navarra: le hacen prisionero los franceses.—Sitio de Lérida: salida de sus defensores.—Batalla de Margalef.—Horroroso asalto de Lérida: rendicion de la plaza.—Injusticia de Odonnell.—Sitio y toma de Mequinenza . . . . . 9

**CAPITULO III.**—Dá Victor principio á sus trabajos para el sitio de Cádiz.—Los sitiados continúan los suyos.—Recio temporal en la bahía de Cádiz.—Pierdese los últimos restos de la antigua armada española.—Poderoso ejército que sitiaba á Cádiz: número de tropas que la defendian.—Toman los franceses el castillo de Matagorda.—Llega á Cádiz el general Blake.—El general Copons es des- tinado al condado de Niebla y D. Julian Jácome al campo de San Roque.—Insur- reccion de la Serranía de Ronda: los paisanos reconquistan su capital.—Gloriosa defensa de Montellano.—El general Sebastiani toma á Murcia: abandona luego aquella ciudad.—Numerosas partidas españolas recorren las Alpujarras: acciones de Extremadura.—Cruel decreto del mariscal Soult: ordena represalias la Regencia.— Carácter del rey José.—Napoleon decreta la desmembracion de varias provincias de España.—Conducta del rey Fernando en Valencey.—El mariscal Ney toma el man- do del 6.º cuerpo del ejército frances.—Reconoce el ejército ingles.—Ataque

de Arroyo del Puerco.—Los franceses arrojan á las tropas asturianas.—El general Bonnet entra en Oviedo.—Ocurrencias políticas en Asturias.—El mariscal Junot pone sitio á Astorga: su gobernador Santocildes se defiende con heroísmo: capitulación de Astorga.—Grandes preparativos de Napoleón para invadir el Portugal.—Reflexiones. . . . .	23
<b>CAPITULO IV.</b> —Napoleón nombra al mariscal Massena para la conquista de Portugal: poderoso ejército destinado á este objeto.—Sitio de Ciudad-Rodrigo: su gloriosa defensa: su rendición.—El general Regnier es rechazado por las tropas españolas.—Invasión de Portugal.—Estado de aquel reino.—Fuerzas que componen el ejército anglo-lusitano: sus posiciones en Portugal.—Puntos que ocupa el ejército francés.—El mariscal Ney obliga á los ingleses á abandonar el fuerte de la Concepción.—Acción sobre Almeida.—Retirada del ejército inglés al valle del Mondego.—Disposiciones de lord Wellington.—Sitio y toma de Almeida. . . . .	33
<b>CAPITULO V.</b> —Continuación del anterior.—Entra el ejército francés en Guarda.—Retirada del ejército inglés.—Lord Wellington obliga á los habitantes á abandonar el país.—Los franceses hallan desierta la alta Beira: se dirigen sobre Coimbra: llegan á Viseo.—El general Wellington se sitúa en las alturas de Busaco.—Llega Massena enfrente de él.—Acción de Busaco.—Desfila el ejército de Massena.—Retirada de las fuerzas aliadas.—Abandono de Coimbra.—Entra en ella el ejército francés.—El coronel Tran sorprende y toma á Coimbra.—Massena sorprende algunas fuerzas inglesas.—Lord Wellington se sitúa en Torres-Vedras: descripción de estas posiciones.—Sitúase Massena delante de ellas.—Refuerzos que recibe el ejército aliado: incorpórase el marqués de la Romana.—El ejército francés toma posiciones: hambres y privaciones que experimenta.—Las milicias portuguesas obligan á rendir las armas á una división francesa.—Massena se retira sobre Santaren.—Lord Wellington traslada su cuartel general á Cartaxo.—Recibe Massena refuerzos.—Posición de los ejércitos beligerantes en Portugal al terminar el año 1810. . . . .	43
<b>CAPITULO VI.</b> —Bélica actitud de la España: partidas que recorren sus provincias: resultado de sus esfuerzos.—Galicia y Asturias.—Confírese al general Mahy el mando de las tropas de Asturias: descalabros de estas.—Disposiciones del general Mahy.—Especiones de Porlier.—Toma de Gijón: su abandono.—Ataques del Fresno y Grado.—Tentativa sobre Santoña.—Estremadura.—Acciones de Cantaelgallo y Fuente de Cantos.—Oportuna llegada del general Madden.—Castilla la Vieja.—Acción de Almazán.—Derrota de los franceses en Retortillo.—Acción de Cogolludo.—Ataque sobre Logroño.—Varias acciones en la provincia de Valladolid.—Los españoles pierden y reconquistan la Puebla de Sanabria.—Murcia.—Fuerzas del ejército del centro: posiciones que ocupa: llega á él el general Blake: disposiciones que toma.—Son rechazados los franceses en Velez-Rubio.—Entusiasmo de los murcianos.—Oportuno movimiento de la caballería española.—La ciudad de Murcia se prepara á una heroica defensa.—Retirada del ejército francés de la provincia de Murcia.—Persíguele la caballería española.—Esesos que cometen los enemigos en los pueblos del tránsito.—El brigadier Osorio va á la Mancha á recolectar granos: sostiene varios gloriosos ataques con los franceses.—Regresa felizmente á su ejército terminada su comisión. . . . .	51
<b>CAPITULO VII.</b> —Sitio de Cádiz: consiguen los franceses que las granadas y bombas despedidas desde sus baterías alcancen hasta la plaza.—La Regencia se traslada á Cádiz: toma asiento en ella el obispo de Orense.—Especión de Lacy á la Serranía de Ronda.—Causas que la inutilizan.—Especión del mismo general al condado de Niebla.—Las cañoneras inglesas desbaratan á los franceses algunos de sus trabajos.—Ataca Lacy la línea enemiga enfrente de la isla.—Flotilla francesa.—Prisioneros: trato que recibían.—Censura de los extranjeros sobre este punto.—Especión de lord Blayney.—Insurrección de la provincia de Granada.—El general Blake toma la ofensiva.—Batalla de Baza.—Toman los franceses el castillo de Marbella. . . . .	63
<b>CAPITULO VIII.</b> —Cataluña.—General Odonnell.—Congreso catalán: medidas que adopta.—Acción de Granollers.—Plan de Odonnell.—Posiciones del ejército español de Cataluña.—Sitio de Tortosa: la embiste el general Leval.—Valencia.—Conducta de D. José Caro.—Ataques dados por D. Juan Odonojú.—El general Caro abandona el campo: su fuga á Mallorca.—D. Luis Bassecourt toma el mando de Valencia.—Cataluña.—Ataque de Tivisa.—Ataca Odonnell la línea enemiga de Tortosa.—Sorpresa de Flix.—El brigadier Georget rechaza á los franceses.—	

- Las tropas del Llobregat hostilizan á los enemigos de Barcelona.--Recibe aquella plaza un convoy de víveres.--Macdonald marcha hácia Tarragona: ocupa á Reus.--Hacen los franceses un reconocimiento sobre Tarragona: quedan circunvalados los enemigos en su campo.--Macdonald deja á Reus.--Ataques en el Estrecho de la Riva.--Ventajas de los españoles en Falset.--Entrevista de Macdonald y Suchet.--Ataque junto á Cervera: ocupan los franceses esta ciudad.--Gloriosa sorpresa de La Bisbal.--Toman los españoles á Guijols, Palamós y otros puntos.--El general Campoverde entra en Francia y exige contribuciones.--Diversos encuentros entre españoles y franceses.--Accion de Lladó. . . . . 73
- CAPITULO IX.**--Posicion del mariscal Macdonald.--Disposiciones de Suchet.--Aragon: carácter de Carvajal.--Actividad de D. Pedro Villacampa.--Sus sorpresas en Andorra y las Cuevas.--Combate de la Fuen Santa.--Sorpresas sobre el Ebro.--Son arrojados los españoles de Falset.--Valencia.--Disposiciones de Bassecourt.--Accion de Uldecona.--Amagos de las cañoneras inglesas sobre la Rápita.--Buena predisposicion de la junta de Valencia.--Cataluña: ventajosas posiciones de su ejército.--Accion de Cardona.--Entusiasmo y arrojo del general Obispo.--Entra un nuevo convoy en Barcelona.--Entrevista de Macdonald y Suchet.--Activan los franceses el sitio de Tortosa.--Nuevas posiciones del ejército español de Cataluña.--Rechaza á los franceses un destacamento de Tortosa.--Ataques en Castellfollit y el llano de Polige.--Desgraciada sorpresa del brigadier Georget.--Posicion topográfica y militar de Tortosa: sitio de esta plaza: su rendicion.--Sentencia contra el conde de Alacha.--Resúmen. . . . . 83
- CAPITULO X.**--Pensamiento de la nacion sobre las córtes.--Paraliza su reunion la Junta Central.--Proposicion del Sr. Calvo de Rozas del 15 de abril.--Discusion sobre ella.--Jovellanos.--Voto notable del bailío Valdés.--Decreto de la Central del 22 de mayo: no satisfizo á la nacion.--Comision para preparar la convocacion de córtes.--Nuevas proposiciones de Calvo de Rozas.--Decreto del 28 de octubre.--Se espiden las convocatorias.--Decreto del 29 de enero: su examen.--Cámara de privilegiados.--Reflexiones acerca de ella.--Antiguas córtes españolas.--Derechos propios de las respectivas generaciones.--Opinion de un escritor moderno. . . . . 87
- CAPITULO XI.**--Olvida la Regencia la promesa de convocar las córtes: la opinion general las reclama: piden la convocacion los diputados de las Juntas.--Resolucion de la Regencia.--La nacion la recibe con placer.--Dudas sobre el modo de convocar las córtes.--Dictámen de los Consejos.--Voto particular de algunos consejeros.--Forma de las elecciones.--Poderes de los diputados.--Son llamados los de Ultramar.--Justicia de esta medida.--Diputados suplentes.--Temores de la Regencia.--Juramento que se exige á los diputados.--Instalacion de las córtes.--Nombramiento de presidente.--Proposiciones del Sr. Muñoz Torrero: carácter y circunstancias de este Señor.--Minuta leida por el Sr. Lujan.--Diputados que se distinguen en la discusion.--Argüelles.--Es aprobada la minuta del señor Lujan.--Proyectos de la Regencia.--Presta esta juramento en el Congreso.--Decreto del 24 de setiembre.--Cargos que se hacen á las córtes.--Contestacion á ellos. . . . . 105
- CAPITULO XII.**--Córtes: número de diputados que asisten á la primera sesion: son felicitadas y reconocidas por las provincias: juramento de autoridades.--Nombramiento de comisiones.--Método de votar.--Tratamiento que toman las córtes.--Consulta de la Regencia: contestacion que se le dá.--Empleos á los diputados.--Acuerdo del Congreso sobre ellos.--Sesiones secretas.--Ocurrencias con el duque de Orleans.--El obispo de Orense: renuncia sus cargos: se resiste á prestar juramento: fórmasele causa: cede y jura.--América: causas de su emancipacion: inculpabilidad de las córtes en el asunto: prudentes medidas que adoptan. . . . . 117
- CAPITULO XIII.**--Córtes.--Discusion sobre libertad de imprenta.--Opinion del señor Tenreiro.--Oportunas observaciones del Sr. Mejía.--Notables razones de los señores Gallego y Oliveros.--Memorable discurso del señor Muñoz Torrero.--Decreto de las córtes sobre libertad de imprenta.--Partidos en las córtes.--Mudan estas la Regencia.--Ocurrencias con el marques del Palacio.--Resena de la conducta de la primera Regencia.--Decretan las córtes un monumento á Jorge III, rey de Inglaterra.--Suspéndese la provision de prebendas eclesiásticas.--Señálase el máximo de los sueldos.--Nombran las córtes la comision de Constitucion.--Proposiciones de los señores Capmany y Borrull sobre el casamiento de los reyes de España.--Nueva distribucion de los ejércitos españoles.--Fin del año 1810. . . . . 125

**CAPITULO XIV.**—Estado de España al principiar el año 11.—Fuerzas que componen los ejércitos españoles.—Posicion y número de las tropas francesas.—Cataluña: males ocasionados por la rendicion de Tortosa.—Toman los franceses el castillo de San Felipe en el Coll de Balaguer.—Regresa Suchet á Zaragoza.—Conmociones en Tarragona.—Deja el mando de Cataluña el general Iranzo: lo toma interinamente el marques de Campoverde.—Triunfos de D. Pedro Sarsfield.—Nuevos disturbios en Tarragona.—Campoverde toma en propiedad el mando del ejército.—Convoca un congreso catalan.—Nombra este una nueva junta.—D. José Manso ataca á los franceses.—Frustrada tentativa para tomar á Monjuich.—Aragon.—El coronel Kliski persigue á D. Pedro Villacampa.—Accion de Checa.—Napoleon encarga nuevas comisiones al general Suchet.—Entrevista de este con Macdonald.—Cataluña: incendian los franceses á Manresa.—Represalias de Sarsfield y Eroles.—Represalias adoptadas por Campoverde.—Inteligencias sobre el castillo de Figueras: lo toman los españoles.—Ventajas conseguidas por el baron de Eroles.—Ataque de Figueras.—Estratagemas de los franceses.—Disposiciones de Suchet. . . . . 137

**CAPITULO XV.**—Posicion militar y topográfica de Tarragona.—Pone sitio á esta ciudad el ejército frances.—Hace la guarnicion varias salidas.—Reducto de los sitiadores junto al mar.—Entra Campoverde en Tarragona.—Se apoderan los franceses de los parapetos del fuerte del Olivo.—Arrojo de algunos oficiales españoles.—Incomodan al enemigo los somatenes.—Señálase por su valor una muger del pueblo.—Actividad de Sarsfield.—Empeño del sitiador en tomar el fuerte del Olivo.—Acertados fuegos de este.—Muerte del general frances Selma.—Valor de la guarnicion del fuerte del Olivo.—Generalízase el fuego en todos los puntos.—Asaltan los franceses al Olivo.—Desgraciadas ocurrencias que les ocasiona la entrada.—Constancia de la guarnicion: tenacidad con que se defiende.—Heroismo del gobernador del fuerte D. José María Gamez.—Inhumana invencion de los franceses.—Deja á Tarragona el de Campoverde.—Toma el mando de la plaza D. Juan Senen de Contreras.—Salen de ella la Junta del Principado y los vecinos mas pudientes.—Sale tambien la division valenciana.—Buenas disposiciones del vecindario.—Desavenencias entre los gefes españoles.—Toman los franceses el arrabal.—Crueldades que cometen en él.—Llega á Tarragona una division inglesa.—No se determina á desembarcar en ella.—Asalto de la plaza.—Heroismo de sus defensores.—Atrocidades de los franceses.—Senen de Contreras herido y prisionero: notable respuesta suya á Suchet.—Determina Campoverde abandonar á Cataluña: suspende esta medida.—Se embarca la division valenciana.—Campoverde entrega el mando al general Lacy. . . . . 147

**CAPITULO XVI.**—Portugal: derrota del general Silveira.—Llega de Paris el general Foy.—Muerte del marques de la Romana: honran las córtes su memoria.—Marchau á Estremadura las tropas españolas de Portugal.—Ordenes de Napoleon: las entorpece el mariscal Soult.—Miras privadas de este general.—Sus disposiciones en Andalucía.—Estremadura: movimientos de Mendizabal y Ballesteros.—Sitio y toma de Olivenza.—Ataque de Castillejos.—Otras acciones de Ballesteros.—Situacion y fortificaciones de Badajoz: la sitia el ejército frances.—Llegan las divisiones españolas de Portugal.—Mendizabal toma posicion fuera de la plaza: descuida su atrincheramiento y es completamente derrotado.—Noble entusiasmo de la guarnicion de Badajoz.—Admirable porte del oficial de artillería Fonturvel.—Heróica resolucion del general Menacho: su gloriosa muerte.—Distinguen las córtes su memoria: premian á su familia.—Toma el mando de Badajoz D. José de Imaz.—Responde mal á esta confianza.—Rinde la plaza.—Decreto de la Regencia.—Tomau los franceses las plazas de Alburquerque y Valencia de Alcántara.—Sitio y toma de Campomayor.—Regresa Soult á Andalucía. . . . . 150

**CAPITULO XVII.**—Sucesos de Andalucía.—Ataque de Medina-Sidonia.—Espedicion del general La Peña.—Dificultades que encuentra en su marcha.—Injusta crítica contra este general.—Construccion y pérdida del puente de Sancti-Petri.—Accion de la Barrosa, conocida con el nombre de batalla de Chiclana.—Causas que impiden recoger los frutos de ella.—Operaciones de las fuerzas sutiles aliadas.—Se examina la conducta del general La Peña.—Queda esta justificada.—Desagravian á este gefe las córtes y la Regencia.—El marques de Coupigny toma el mando del ejército español de la Isla, y el general Cook el del británico del mismo punto.—Bombardeo de Cádiz.—Clase de proyectiles que arrojaba



el enemigo: su inventor.—Nueva accion de Medina-Sidonia.—Espedicion del general Zayas.—Ataque de Moguer.—Regresa Zayas á Cádiz.—Fuerte temporal en la misma ciudad.—Portugal.—Retirada de Massena: grandes conocimientos que des- plega en ella.—Carácter de los mariscales franceses.—Crueldades ejecutadas por el ejército de Massena.—Censuran algunos á lord Wellington.—Táctica de los generales ingleses.—Combate sobre el rio Ceiras.—Buen porte militar del mariscal Ney.—Envia Wellington tropas á Estremadura.—Sepárase Ney del ejército.—Combate de Sabugar.—Entra Massena con su ejército en España.—Fin de la campaña de Portugal: pérdidas sufridas en ella por el ejército frances.

167

**CAPITULO XVIII.**—Estremadura.—Ocupa Beresford á Campomayor.—El general Castaños toma el mando del 5.º ejército.—Entra este general en las plazas de Alburquerque y Valencia de Alcántara.—Sagacidad de Castaños.—Entabla comunicaciones con Wellington.—Reparan los franceses las plazas de Estremadura.—Rendicion de Olivenza.—Wellington en Estremadura.—Intenta tomar á Badajoz.—Encomienda el sitio á Beresford.—Regresa Wellington á Portugal.—Principal idea de su venida á España.—Solicitud del embajador británico.—La rechaza la Regencia de acuerdo con las córtes.—Posiciones del ejército de Massena en España.—Pretende socorrer á Almeida.—Batalla de Fuentes de Oñoro.—Abandonan los franceses á Almeida.—Massena entrega el mando al mariscal Marmont.—Parte otra vez Wellington para Estremadura.—Sitio de Badajoz.—Blake y Ballesteros en Estremadura.—Plan de campaña presentado por Wellington.—Lo aprueban los generales españoles.—Llega Soult á Estremadura con nuevas tropas.—Se levanta el sitio de Badajoz.—Situacion de la Albuera.—Posiciones de las fuerzas aliadas.—Manda en gefe Beresford.—Batalla de la Albuera.—Resoluciones de las córtes y la Regencia.—Acuerdo del parlamento ingles.—Parte Beresford á Lisboa y toma el mando de su division el general Hill.—Segundo sitio de Badajoz.—Desgraciados asaltos dados por los ingleses.—Ofuscacion de lord Wellington.—Gran quema en los campos de Badajoz.—Operaciones de Marmont.—Se levanta el sitio de Badajoz.—Replégase Wellington sobre Yelves.—Entrevista de los mariscales Soult y Marmont.—Sepárase Blake de Wellington.—Su vana tentativa sobre Niebla.—Vuelve á Cádiz.—Marcha Soult á Sevilla.—Correría de D. Pablo Morillo.—Nuevas proposiciones de Marmont.—El ejército aliado vuelve á sus antiguos puntos.—Quedan suspendidas las operaciones en Estremadura.

177

**CAPITULO XIX.**—Serranía de Ronda: esfuerzos de sus habitantes y daños que causan á los franceses.—Sorpresa de Olvera.—Murcia y Granada.—Intenta Sebastiani sorprender á Murcia.—Ataque de Lubrin.—Ataque de Úbeda.—Ataque de la venta del Baul.—Inquietud de los franceses en Granada.—Parte á Francia el general Sebastiani: su conducta en Granada.—Le sucede el general Leval.—Galicia y Asturias.—Posicion del ejército gallego.—Acomete á los enemigos en la Bañeza.—Accion del Puelo.—El general Santocildes en Galicia.—Mejora la organizacion y disciplina de aquel ejército.—Evacuan los franceses á Asturias.—Abandonan tambien á Astorga.—Accion de Cogorderos.—7.º ejército.—Porlier y Renovales.—Partidas que hostilizan al enemigo.—Inútiles medidas que adoptan los franceses para destruirlas.—Mina: sus cualidades: su actividad en la guerra.—Sostiene infinitos ataques.—Combate de Irozoqui.—Ataque de Arcos.—Entra Mina con su tropa en Francia.—Combates de Castilliscar y Mendivil.—Gloriosa accion de Arlaban.—Valencia: se reúne en ella un congreso.—Toma el mando D. Carlos Odonnell.—Tentativas de ingleses y españoles por la costa.—Releva á Odonnell el marques del Palacio.—Castilla la Nueva y otras provincias.—Partidarios en ellas.—El Empecinado: continúa distinguiéndose con su partida.—Accion de Auñon.—Intrigas francesas.—Varias acciones de otros partidarios.—Crueldades de los franceses.—Represalias.—José Bonaparte: sus disgustos: marcha á Paris: regresa á España: entabla negociaciones con el gobierno español.—Digna conducta de la Regencia.

189

**CAPITULO XX.**—Córtes.—Discusion sobre las proposiciones de los señores Capmany y Borruil.—Decreto de las córtes del 1.º de enero de 1811.—Asuntos de América.—Providencias adoptadas por las córtes para aquellos dominios.—Disposiciones sobre la guerra y hacienda.—Se trasladan las córtes á Cádiz.—Memoria del ministro de Hacienda.—Presupuestos.—Acuerdo de las córtes.—Memoria del ministro de la Guerra.—Se aprueba el estado mayor del ejército.—Fundacion de

- la órden militar de San Fernando: sus estatutos.—Reglamento para las juntas de provincia.—Mejoras en el ramo judicial.—Decreto sobre los señorios.—Presenta la comision de Constitucion sus primeros trabajos.—Ofrece Inglaterra su mediacion para pacificar las Américas.—Comision del señor Zea Bermudez. . . . . 105
- CAPITULO XXI.**—Cataluña—Disposiciones del general Lacy.—Trabajosa marcha del brigadier Gasca.—Determina Suchet atacar las montañas de Monserrat.—Es elevado á mariscal del imperio.—Destruye las fortificaciones de Tarragona.—Eroles en Monserrat.—Descripcion de este punto.—Lo atacan y toman los franceses.—Acciones de los somatenes.—Sitio y rendicion de Figueras.—Actividad de Lacy.—Decision de los catalanes.—Toman los españoles las islas Medas.—Ataque de Igualada.—Sorpresa de un convoy.—Abandonan los franceses á Monserrat y otros puntos.—Ataque y toma de Cervera.—Crueldades de D. Isidoro Perez Camino.—Se rinde la guarnicion de Bellpuig.—Entran los españoles en Francia.—Regresa Macdonald á su pais.—Le sucede en el mando el general Decaen.—Convoy para Barcelona.—Aragon: division de Severolí.—Italianos muertos en España.—El Empecinado y Duran.—Ataque del Frasno.—Se rinde la guarnicion francesa de Calatayud.—Mina: ponen los franceses su cabeza á precio.—Infame astucia para sorprenderle.—Penetra Mina en Aragon.—Ataca á Ejea y Ayerbe.—Rinde una columna enemiga.—Embarca los prisioneros en Motrico.—Nuevas empresas del Empecinado.—Sitio del castillo de Molina.—Lo abandonan los franceses.—Duran: sus acciones.—Ambos gefes á las órdenes del conde del Montijo. . . . . 215
- CAPITULO XXII.**—Nueva expedicion del general Blake: tropas que la forman: desembarcan en Almería.—Tercer ejército.—Su posicion.—Fuerzas enemigas que lo observan.—Disposiciones del mariscal Soult.—Accion de Zújar.—Retirada del tercer ejército.—Buen porte del general Sanz.—Toma el mando de este ejército don Nicolas Mahy.—Blake en Valencia: sus disposiciones.—Movimiento de Suchet.—Fuerzas de su ejército.—Murviedro: descripeion de este punto.—Sitio del castillo de Sagunto.—Vana sorpresa intentada por el enemigo.—Varios encuentros parciales.—Sitio y toma del castillo de Oropesa.—Sitio de la Torre del Rey.—Vigorosa defensa de Campillo: abandona la torre y salva la guarnicion.—Asalto de Sagunto.—Valor de sus defensores.—Batalla de Sagunto.—Rendicion de su castillo.—Ballesteros en Ronda.—Derrota una columna enemiga.—Suicidio del general Godinot.—Sorpresa de Bornos.—El sargento Juan Manuel Lopez.—Crueldad del mariscal Soult. . . . . 227
- CAPITULO XXIII.**—Lord Wellington en Fuenteguinaldo.—6.º ejército español.—Abadía reemplaza á Santocildes.—Posicion de aquel ejército: su retirada: le atacan los contrarios.—Combate del puerto de Manzanal.—Se retiran los franceses.—Posiciones del ejército anglo-portugues.—Marmont y Dorsenne socorren á Ciudad-Rodrigo.—Atacan luego á Wellington.—Honrosa resistencia de los ingleses: se retiran estos.—Lord Wellington presenta la batalla.—No la admiten los franceses y se retiran.—Wellington en Freineda.—Partidarios españoles.—D. Julian Sanchez coje al gobernador de Ciudad-Rodrigo.—Carta del general España.—5.º ejército español.—Rigor de Castaños.—Pedrezuela y su muger.—El corregidor Liria.—D. Antonio Temprano.—Gloriosa accion de Arroyomolinos.—Destitucion del general Girard.—Otra vez el 6.º ejército.—Desaciertos de Abadía.—Proyectan los franceses la invasion de Asturias.—Sábía retirada de Losada.—Entra Bonnet en Oviedo.—7.º ejército.—Porlier: toma á Santander.—Campillo.—Longa.—Mina.—Su decreto de Represalias.—Reflexiones. . . . . 239
- CAPITULO XXIV.**—Serranía de Ronda.—Movimientos de Ballesteros.—Tropas que le persiguen.—Operaciones de Solá.—Situacion de Tarifa: sitio de esta plaza: su gloriosa defensa.—Humano porte de los españoles.—Levantán el sitio los franceses.—Valencia.—Posicion del ejército frances.—Fortificaciones de Valencia.—Situacion del ejército español.—Causa del poco entusiasmo de los valencianos.—Llegan refuerzos al ejército frances.—Pasa Suchet el Guadalaviar.—Ataque á nuestra línea.—Briosa defensa de Zayas.—Retirada del general Mahy sobre el Júcar.—Acordanon los franceses á Valencia.—Irresolucion de Blake.—Desgraciada tentativa para salvar al ejército.—Buen porte del coronel Michelena. 251
- CAPITULO XXV.**—Valencia.—Vigilancia de los enemigos.—Disgusto en la ciudad.—Instalacion de una junta.—Manda esta comisionados á la línea.—Tropelia del general Blake.—Disuelve la junta.—Estrechan los enemigos el sitio.—Abren las primeras paralelas.—Se retira el ejército al centro de la ciudad.—Fuer-

te bombardeo de los enemigos.—Estragos que causa.—Falta de precauciones en la plaza.—Tibieza de Blake en animar la defensa popular.—Intima Suchet la rendicion.—La rechaza el general español.—Diversidad de opiniones en el vecindario.—Reuniones tumultuarias.—Las disipa la fuerza.—Capitulacion de la plaza.—Salen los españoles prisioneros para Francia.—Solemne entrada de Suchet.—Cualidades de D. Joaquin Blake.—Recompensas de Napoleon á Suchet y su ejército.—Tiranias providencias del mariscal frances.—Frailes llevados á Francia y arcabuceados.—Conducta del clero y del arzobispo.—Porte de los valencianos.—Fin de la cuarta campaña.

261

**CAPITULO XXVI.**—Estado de la nacion al principiár el año 1812.—Nuevas esperanzas.—Fuerzas de los franceses en Espana.—Posicion de D. Nicolas Mahy.—Intiman los enemigos la rendicion á Alicante.—La rechaza su gobernador.—Se retiran los franceses.—Desastres que causan en su marcha.—Providencias adoptadas en Alicante.—Entran los franceses en Alcoy.—Intima otra vez la rendicion á Alicante.—Responden de la plaza con la misma firmeza.—Toman los enemigos sin resistencia la plaza de Denia.—D. José Odonnell se encarga del mando interino de los restos de los ejércitos 2.º y 3.º—Entra el general Soult en Murcia.—Su horrorosa conducta en ella.—Muerte gloriosa de D. Martin de la Carrera.—Honores fúnebres que se le tributan.—Traicion del gobernador español de Peñíscola.—Entran en ella los franceses.—Cataluña.—Tentativa sobre Tarragona.—Glorioso ataque de Villaseca.—Combate de San Feliú de Codinas.—Accion de Altafulla.—Heroismo de dos compañías del batallon de cazadores de Cataluña.—Entra Sarsfield en Francia y exige contribuciones.—Accion de Roda.—Otros varios reencuentros.—Napoleon divide la Cataluña en departamentos.—Confiere el mando supremo de ella al mariscal Suchet.—Encono de los catalanes por estas medidas.—Movimientos en Barcelona y Lérida.

269

**CAPITULO XXVII.**—Se prepara lord Wellington al sitio de Ciudad-Rodrigo.—Buena disposicion de los pueblos de Castilla.—Temeraria confianza del mariscal Marmont.—Sitio de Ciudad-Rodrigo.—La toman los ingleses por asalto.—Premian las córtes á lord Wellington.—Le distinguen tambien el gobierno y parlamento británico.—Preparativos para el sitio de Badajoz: la embisten los ingleses: formalizan el sitio.—Salida de los sitiados.—Se posesionan los ingleses del fuerte de la Picuriña.—Asaltan la plaza y la ganan con mucha pérdida.—Crueldades que ejecutan en el vecindario.—Recompensa la Regencia á lord Wellington.—Indebido acuerdo de las córtes.—Movimiento del mariscal Soult.—Se acerca el conde de Penne Villemur á Sevilla.—Frustradas tentativas del mariscal Marmont.—Lord Wellington en Fuentesguinaldo.—Destruye Hill las obras de los franceses en el Tajo.—Eficaz cooperacion de los ejércitos españoles.—Espedicion del brigadier Morillo á la Mancha.—Ballesteros.—Accion de Cartama.—Combates de Osuna y Alora.—Accion de Bornos.—Gloriosa muerte de D. Rafael Cevallos Escalera.

277

**CAPITULO XXVIII.**—Segundo distrito.—Se confiere el mando de la provincia de Valencia al general Copons.—Partidarios en la Mancha.—Guerrillas en Valencia.—El Empecinado.—Ataque en Sigüenza.—Accion de Rebollar.—Alevosía de Albuin.—Accion de Cuenca.—Combate de Masegoso.—D. Ramon Gayan acomete á Calatayud.—D. José Duran: se posesiona de Soria: embiste á Tudela y toma la artillería de los franceses.—Ataque de Aranda de Duero.—Quinto distrito.—Regalo del Príncipe Regente de Inglaterra al partidario Palarea.—Sesto distrito.—Evacuan los franceses á Asturias.—El general Castaños en Galicia: su proclama.—Ocupan y evacuan otra vez los enemigos á Asturias.—Toma el mando del 6.º ejército D. José María Santocildes.—Sétimo distrito.—Operacion de D. Juan Diaz Porlier.—Partidarios de Cantabria.—Renovales, el Pastor y Longa.—Fusilan los franceses cuatro vocales de la junta de Burgos.—Venganza de Merino.—Decretos de Napoleon.—Mina: combate con el general Abbé.—Toma de Sangüesa.—Gloriosa accion de Arlaban.—Combate de Ormaestegui.—Accion de Santa Cruz de Campezu.—Sensible muerte del brigadier D. Gregorio Cruchaga.—Segunda accion en Santa Cruz de Campezu.—Mina queda herido.—Sus disposiciones administrativas.—Reflexiones.

287

**CAPITULO XXIX.**—Maquinaciones contra las córtes.—Manifiesto de D. Miguel de Lardizabal.—Causas que influyen en la determinacion del congreso sobre esta materia.—Esposicion del ex-regente D. Antonio Escaño.—Asunto del Consejo de Castilla.—Consejeros suspensos.—Papel de la España vindicada.—Tribunal espe-

cial para entender en estos asuntos.—Representacion de D. José Colon.—Ocurrencias con el diputado Valiente.—Desacuerdo entre las juntas de censura.—Equívoca conducta del tribunal especial.—Su fallo sobre el asunto del consejo.—Sentencia contra Lardizabal.—Manejos para poner al frente de la Regencia á la infanta doña María Carlota: carta de esta señora á las córtes.—Contestacion.—Proposicion del Sr. Laguna.—Esposicion del diputado Vera Pantoja.—Proposiciones del Sr. Argüelles.—Nombramiento de la nueva Regencia.—Administracion de la anterior. 297

**CAPITULO XXX.**—Nombramiento del Consejo de Estado.—Constitucion de 1812.—Manejos de sus enemigos para entorpecer su establecimiento.—Empieza su discusion.—Título 1.º de la nacion española y de los españoles.—Título 2.º del territorio de las Españas, su religion y gobierno.—Título 3.º de las Córtes y sus atribuciones.—Título 4.º del Rey.—Título 5.º del poder judicial.—Título 6.º del gobierno interior de las provincias y de los pueblos.—Título 7.º de las contribuciones.—Título 8.º de la fuerza militar nacional.—Título 9.º de la instruccion pública.—Título 10 y último, de la observancia de la Constitucion y modo de proceder para hacer variaciones en ella.—Reflexiones.—Firman la Constitucion todos los diputados.—Juramento de las córtes y la Regencia.—Promulgacion del nuevo código.—Entusiasmo con que es recibido. 307

**CAPITULO XXXI.**—Tareas de las córtes.—Reglamentos para el Consejo de Estado y Tribunales.—Intrigas de los enemigos del nuevo sistema.—*Diccionario manual y diccionario crítico burlesco.*—Tentativa para restablecer la inquisicion.—Anterior estado de este tribunal.—Comision nombrada por las córtes para este asunto.—Habitudes del partido retrógrado.—Sesion importante para restablecer la inquisicion.—Sábía conducta de los diputados liberales. Fin de la causa formada á Gallardo.—Proycto para disolver las córtes.—Para el golpe la comision de Constitucion.—Convocan las cortes ordinarias para 1813.—Reflexiones.—Guerra entre Napoleon y la Rusia.—Precauciones tomadas por Bonaparte: sus proposiciones á Inglaterra: contestacion de esta.—Esperanzas del partido de José en los tratos con Cádiz.—Falsa asercion del *Memorial de Santa Elena.*—Proycta José convocar córtes.—Escasez y hambre en Madrid.—Monopolio del gobierno de José.—Sus desastrosas providencias.—Penuria y miseria en las provincias ocupadas por los franceses.—Abundancia y alegría en Cádiz: sus buenos efectos. 319

**CAPITULO XXXII.**—Campaña de Salamanca.—Movimientos de Wellington.—Fuertes de Salamanca.—Se presenta el ejército de Marmont.—Entran los aliados en Salamanca.—Sitio de los fuertes.—Se apoderan de ellos los ingleses.—Emprende Marmont la retirada.—Escesos que comete en ella.—Va Wellington tras el ejército frances.—Se incorpora Bonnet á las fuerzas de Marmont.—Movimientos de ambos ejércitos en el Duero.—Empieza Wellington á retirarse.—Atacan los franceses al general Colton.—Bizarro porte de este gefe.—Sitúanse los aliados cerca de Salamanca.—Nueva posicion de Marmont.—Batalla de Salamanca.—Gánanla los aliados.—Premian las córtes á lord Wellington.—Regalo de la condesa de Chinchon.—Continúan retirándose los franceses.—Avanza José sobre Castilla la Vieja.—Se replega á Segovia.—Entra Wellington en Valladolid.—Guerrilleros de Castilla.—Sesto ejército español.—Toma de Tordesillas.—Sitia á Zamora el conde de Amarante.—Se dirige Wellington contra José: abandona este la capital.—Entran los aliados en Madrid.—Públicase allí la Constitucion.—Ataque y toma del Retiro. 327

**CAPITULO XXXIII.**—Prudentes medidas del general Alava.—Reprensible porte de D. Carlos España.—Desacertadas providencias del gobierno.—Toma el Empecinado á Guadalajara.—Abandonan los franceses el Tajo.—Entran los españoles en Toledo.—Trabajos que padece el ejército frances en suretirada á Valencia.—Toman los españoles á Astorga.—7.º ejército español.—Evacuan los franceses á Santander.—Entran allí los españoles y juran la Constitucion.—Sucesos de Vizcaya.—Sale Wellington de Madrid.—Acontecimientos en Andalucía.—Sorpresa de Osuna.—Descripcion del bombardeo de Cádiz.—Proycto de vísperas sicilianas en Sevilla.—Levantán los franceses el sitio de Cádiz.—Marcha del general Cruz Mourgeon sobre Sevilla.—Evacua Soult aquella ciudad.—Accion del puente de Triana.—Intrepidez del gefe escoces D. Juan Dowine.—Entran los españoles en Sevilla.—Se jura la Constitucion en aquella ciudad.—Retirada de Soult sobre Granada.—Varios ataques dados por el general Ballesteros.—Evacuan los franceses á Málaga.—Abandonan los enemigos la Estremadura.—Entra Schepeler en Córdoba.—Des-

manes de Echavarri.—Sigue Drouet su retirada.—Evacua Soult á Granada.—  
 Entra en la misma ciudad el general Ballesteros. . . . . 337

**CAPITULO XXXIV.**—Vindicacion de las Andalucías.—Carácter del mariscal Soult.  
 —Administracion francesa en las Andalucías.—Contribuciones.—Objetos de bellas  
 artes llevados de las mismas provincias.—Desmoralizacion y desenfreno del ejército  
 de Soult.—Acontecimientos de Valencia.—Accion de Castalla.—Discusion sobre  
 esto en las córtes.—Renuncia que hace del cargo de Regente el conde del Abis-  
 bal: se la admiten las córtes.—Nómbrase Regente á D. Juan Perez Villamil.—  
 Expedicion anglo-siciliana.—Proyecto de D. Santiago Wittingham.—Organiza una  
 division en Mallorca.—Academia militar.—Patriotismo del canónigo D. Juan Mon-  
 taner.—Muerte del capitán general D. Gregorio de la Cuesta.—Llega á Alicante  
 la expedicion anglo-siciliana.—Se fortifica en Játiva el mariscal Suchet.—Movi-  
 mientos de los aliados.—Marcha el general Arispe á proteger la retirada de José.  
 —D. Pedro Villacampa destroza la columna del general Maupoint.—Entrada de  
 José en Valencia.—Sitian los franceses el castillo de Chinchilla.—Desgracia que  
 obliga á capitular al gobernador español.—El general D. Francisco Javier Elío to-  
 ma el mando de los ejércitos 2.º y 3.º.—Escursiones de estos en la Mancha.  
 —Precauciones tomadas por el mariscal Suchet. . . . . 347

**CAPITULO XXXV.**—Operaciones del ejército de Cataluña.—Ataques del coronel  
 Manso.—Capitula la ermita fortificada de San Dimas.—Sorpresa de Molins de Rey.—  
 Combate de Arenys de Mar.—Sorpresa del puerto de Tarragona.—Crueldad del  
 gobernador de Lérida Henriot.—Circular del general Lacy.—Accion de Arbeca.—  
 Accion del Congost de la Garriga.—Sorpresa en el Coll de Vall.—Ataque de la casa  
 fuerte de Bañolas.—Supuesta conspiracion de Barcelona.—Providencias del general  
 Lacy.—Representa la junta de Cataluña contra Lacy.—Desatiende la Regencia su  
 injusta demanda.—Nombrá el gobierno comandante general de Aragon á D. Pedro  
 Sarsfield.—Entra este general en Barbastro.—Partidarios en Aragon.—Infructuoso  
 ataque de Denia.—Amaga Suchet á Alicante.—Se retira.—El general Murray tomá  
 el mando de la division anglo-siciliana.—Mina.—Accion de Vitoria.—Encuentro  
 en Pueyo y Basoaín.—Accion de Mañeru.—Longa.—Eneuentros entre Burgos y  
 Pancorbo. . . . . 357

**CAPITULO XXXVI.**—Movimientos del ejército anglo-portugues.—Evacuan los  
 franceses á Valladolid.—El general Castaños con el 6.º ejército español se une  
 á lord Wellington.—Evacuan los franceses á Burgos, dejando una fuerte guar-  
 nicion en su castillo.—Desórdenes de las guerrillas españolas en Burgos.—Entra  
 el ejército aliado en aquella ciudad.—Sitian el castillo.—Descripcion de esta for-  
 taleza.—Toman los ingleses el hornabeque de San Miguel.—Proyecto para con-  
 ferir á lord Wellington el mando en gefe de los ejércitos españoles.—Reflexio-  
 nes.—Decreto de las córtes nombrando á Wellington general en gefe de todas las  
 tropas españolas.—Descontento que produce esta medida.—Destitucion del gene-  
 ral Ballesteros.—Observaciones sobre este suceso.—Continúa el sitio del castillo  
 de Burgos.—Descércale los aliados.—Movimientos de los franceses.—Retirada  
 del general Hill.—Abandonan los aliados á Madrid.—Estado critico de la capi-  
 tal.—D. Pedro Sainz de Baranda.—Entra José en Madrid.—Sale otra vez.—Va  
 José á Castilla la Vieja.—Posicion del ejército aliado.—Los ejércitos franceses  
 de Portugal y del Norte marchan sobre Castilla la Vieja.—Empieza Wellington á  
 retirarse.—Varios movimientos de los ejércitos.—Patriótico pundonor del general  
 Alava.—Repasan los aliados el Duero.—Uneseles el general Hill.—Llegan los ingle-  
 ses á Salamanca.—Júntase José á sus ejércitos del Norte y de Portugal.—Fuerzas  
 que reunen los enemigos.—Número de combatientes del ejército aliado.—Pasan  
 los franceses el Tórmes.—Se retira Wellington sobre Portugal.—Desórden de la  
 retirada.—Cae prisionero el general Paget.—Entra Wellington en Portugal.—Se  
 dirigen los españoles á sus antiguas posiciones.—Honrosa defensa del castillo de  
 Alba de Tórmes.—Lo evacua el gobernador español y salva la guarnicion.—Cuar-  
 teles de los aliados en Portugal.—Dividen los franceses sus fuerzas.—Entra José  
 otra vez en Madrid.—Circular de lord Wellington.—Pasa este á Cádiz.—Recibo ho-  
 norífico que se le hace.—Se le dá asiento en las córtes.—Regresa Wellington á su  
 ejército.—Nueva distribucion de los ejércitos españoles.—Reflexiones. . . . . 363

**CAPITULO XXXVII.**—Año 1813.—Halagüeñas esperanzas.—Gefes, posiciones y fuer-  
 za de los ejércitos españoles.—Número y situacion de las fuerzas enemigas.—Córtes.  
 —Enagenacion de propios y baldíos.—Abolicion del voto de Santiago.—Declaran las

córtes patrona de España á Santa Teresa de Jesus.--Españoses comprometidos con el gobierno intruso.--Orígen y marcha de este negocio.--Informe del Consejo Real.--Primer decreto de las córtes en la materia.--Es recibido con disgusto en los pueblos.--Segundo decreto sobre el mismo asunto.--Nuevas reclamaciones.--Decreto del 14 de noviembre acerca de lo mismo.--Mediacion inglesa para arreglar las desavenencias de América.--Bases acordadas por las córtes.--Disgusta al gobierno británico una base agregada por la Regencia.--Comisionados ingleses para el mismo asunto.--Lo recuerda el embajador ingles.--Nuevas proposiciones para una segunda negociacion.--Infundados motivos en que el embajador británico apoya su demanda.--El gobierno español no admite la última propuesta.--Acuerdo de las córtes.--Fin de este negocio.--Observaciones. . . 377

**CAPITULO XXXVIII.**--Tratado de alianza de España con Rusia.--Otro celebrado con Suecia.--Felicitación de la princesa del Brasil doña Carlota Joaquina.--Nueva proposicion para nombrarla regenta.--Es desaprobada por las córtes.--Inquisicion.--Su origen.--Admítela los reyes de Aragon.--Odio de los castellanos á los moros y judíos.--Fomenta la Inquisicion en Aragon su rey Fernando V.--Resistencia de la reina Doña Isabel á establecerla en Castilla.--El padre Talavera.--Se establece la inquisicion en Castilla.--Torquemada.--Instálase el consejo real supremo de la inquisicion.--Reclamaicones de las antiguas córtes contra el santo Oficio.--Suspension de este por el emperador Carlos V.--Le da nuevo ser Felipe II.--Proceder de la inquisicion en sus juicios.--Dictámen de la comision de Constitucion proponiendo la estincion del santo Oficio.--El Sr. Villanueva.--Aprueban las córtes el dictámen de la comision.--Sigue la discusion del decreto sobre el mismo asunto.--Tribunales protectores de la religion.--Manifiesto de las córtes y título del decreto que estingua la inquisicion en España.--Determinase su lectura en las parroquias de todos los pueblos de la monarquía. . . . 387

**CAPITULO XXXIX.**--Reforma de regulares.--Causa de su aumento en España.--Clamores de las antiguas Córtes sobre semejante abuso.--Número de conventos y de religiosos que habia en España antes del año de 1808.--Medida preventiva de las córtes para este asunto.--Malas disposiciones de la Regencia sobre el particular.--Disgusto de las córtes por la conducta del gobierno.--Intenta justificar sus disposiciones el ministro de Hacienda.--Primer dictámen de las comisiones de las córtes.--Falsas razones alegadas por el gobierno.--Segundo dictámen de las comisiones y decreto de las córtes acerca de regulares.--Funestas consecuencias del desacuerdo de la Regencia y las córtes.--Partidos que dividen á la nacion.--No acceden las córtes á la demanda del gobierno para suspender algunos artículos de la Constitucion.--Aumentanse las desavenencias entre ambas potestades.--Sospechas contra la Regencia.--Destitucion de D. Cayetano Valdés.--Oposicion del clero á las disposiciones de las córtes sobre la inquisicion.--Apoya la resistencia el nuncio de S. S.--Firmeza de las córtes en esta ocasion.--Exposiciones á las mismas del vicario y curas de Cádiz.--El doctor D. Francisco Fernandez del Castillo.--Interesante sesion en las córtes.--Eleccion de la nueva Regencia.--Su instalacion el 8 de marzo.--Carácter de los antiguos regentes --Administracion de la Regencia cesante.--Nuevo reglamento á la Regencia.--Origen de la oposicion á la publicacion de los decretos sobre inquisicion.--Repone la Regencia en el mando militar y político de la plaza de Cádiz á D. Cayetano Valdés.--Providencias del gobierno contra los eclesiásticos desobedientes.--Representan estos á las córtes.--Discusion y fin de este negocio.--Altercados con el nuncio y su estrañamiento. . . . 395

**CAPITULO XL.**--Marcha el mariscal Soult á Alemania.--Sale José de Madrid.--Tercer ejército español.--Combate de Orgaz.--4.º ejército.-- Toman los españoles el fuerte de Cubo.--Sorpresa y accion de Poza.--Dejan los españoles á Bilbao.--Accion de Severio.--Atacan los franceses á Castro-Urdiales.--Son rechazados en aquel punto.--Combate de Armiñon.--Segundo sitio de Castro-Urdiales.--La abandonan los españoles despues de una bizarra defensa.--Cruel porte de los enemigos.--Mina.--Accion de Barrasoain.--De Tievas.--Toma de los fuertes de Tallala y Sos.--Heróico arrojó de Fermin Leguía.--Combate de Beriaine.--Refriega en Lerin.--Se rinden los franceses de Mendigorria.--Accion de Muez.--De Isaba.--Primer ejército.--Su fuerza.--Espedicion á la plaza de Rosas.--Reencuentro de Vallfogona.--Espedicion al valle de Aran.--El baron de Eroles destruye varios fuertes enemigos.--Accion de Prats de Moló en el territorio francés.--Sorpre-

den los españoles á Mataró.—Encuentro de Ridagua.—Accion de Rivas.—De la Bisbal.

**CAPITULO XLI.**—Segundo ejército.—Varias correrías de sus divisiones.—Fuerzas anglo-sicilianas y mallorquinas.—Proyecto del mariscal Suchet.—Accion de Yecla.—Malas disposiciones del general Elío.—Ataque de Villena.—Toman los franceses su castillo.—Combate en Biar.—Accion de Castalla.—Principia la gran campaña.—Fuerza del ejército de lord Wellington.—Empiezan los aliados sus movimientos.—Sale Wellington de Freineda.—Las divisiones de D. Carlos España y D. Pablo Morillo se unen al ejército anglo-portugues.—Pequeños encuentros con los enemigos.—Cooperacion del 4.º ejército español.—Llega Wellington á Salamanca.—Siguen los aliados su marcha, ahuyentando á los franceses de todos los puntos del tránsito.—Se distingue D. Julian Sanchez en la refriega de Morales.—Desconcierto de los franceses.—Estos abandonan y vuelan el castillo de Burgos.—Direccion de los enemigos.—Cruzan los aliados el Ebro.—Se reune á los ingleses la division de D. Francisco Longa.—Penalidades de los aliados en esta marcha.—Abandonan los franceses á Pancorbo y se dirigen á Vitoria.—Varios reencuentros ventajosos á los aliados.—Evacuan los franceses á Castro-Urdiales y otros puntos.—Situacion respectiva de los ejércitos.—Falsas posiciones del general Hugo.—Abandonan los franceses por última vez á Madrid.—Numeroso convoy que llevan consigo.—El tercer ejército español pasa al reino de Valencia.—El conde del Abisbal se dirige á Castilla la Vieja con el ejército de reserva de Andalucía.—Fuerzas de ambos ejércitos beligerantes.—Designios de José Napoleon.—Carácter del mariscal Jourdan.—Irresolucion de Wellington.—Batalla de Vitoria.—Gran presa que hacen los aliados.—Gracias concedidas á lord Wellington y á su ejército.—Regalo al general Alava.

409

**CAPITULO XLII.**—Funesta situacion de los franceses.—Escesos cometidos en su fuga.—Los persiguen los aliados hasta Pamplona.—Determina José salir de España con su ejército.—Reencuentro en Mondragon.—Evacuan los franceses á Bilbao.—Ataque de Tolosa.—La abandonan los franceses.—Entra el general Foy en Francia.—Arrojan las tropas españolas á los franceses de las cabezas del puente, y queda España libre de enemigos por esta parte.—Toma Longa los fuertes de Pasages.—Gana el conde del Abisbal los fuertes de Pancorbo.—Se aproxima el ejército de reserva á Pamplona.—Entra en Francia José con su ejército.—Maniobras del general Clausel.—Se refugia en Francia.—Empiezan los sitios de San Sebastian y Pamplona.—Valencia.—Proyecto de los aliados.—Sale de Alicante una expedicion marítima.—Cataluña.—Desembarca en Salou la expedicion procedente de Alicante.—Toman los aliados el castillo de Coll de Balaguer.—Sitian á Tarragona.—Prepáranse los franceses á la defensa.—Desaciertos del general ingles Murray.—Acude Suchet en ayuda de Tarragona.—Azoramiento de Murray.—Reembarca la expedicion.—Llega lord Guillermo Bentinck y releva del mando al general Murray.—Vuelan los aliados el castillo de Coll de Balaguer.—Valencia.—Varias refriegas en aquel reino.—Abandona Suchet á Valencia.—Emprende su retirada hácia Aragon.—Se sitúa entre Caspe y Tortosa.—Rechaza Mina primera y segunda vez al general Paris.—Llega Duran enfrente de Zaragoza.—Abandonan la ciudad los franceses.—Los persigue Mina y los desbarata tomándoles un rico y numeroso convoy.—El general Paris se entra tambien en Francia.—Sitia el general Duran el castillo de la Aljafería.—Manda Mina en Aragon.—Se rinde la Aljafería.—Se retira Suchet á Villafranca.—Es molestado en ella por el general Copons.—Avanzan con el mismo objeto las tropas de Valencia.

421

**CAPITULO XLIII.**—Nombra Napoleon á Soult su lugarteniente en España.—Llega este mariscal á San Juan de Pie de Puerto.—Sus disposiciones y proclama.—Fin del reinado de José.—Sitio de San Sebastian.—Posicion de esta plaza.—Asalto infructuoso.—Cámbiase el sitio en bloqueo.—Proyectos del mariscal Soult.—Posiciones de los ejércitos.—Movimientos de los franceses.—Ataques en diversos puntos de la línea.—Retíranse los franceses.—Se estrecha el sitio de San Sebastian.—La asaltan los aliados.—La entran á viva fuerza.—Es incendiada por los anglo-portugueses.—Escandaloso saqueo y atrocidades que estos cometen.—Magnánima resolucion de los guipuzcoanos.—Cuarto ejército español.—Sus acantonamientos.—Batalla de San Marcial.—Atacan los aliados el castillo de San Sebastian.—Se rinde.—Cataluña.—Posiciones sobre las tropas aliadas.—Accion de Sarduni.—Levantán los aliados el sitio de Tarragona.—Evacuan los fran-

335

ceses esta plaza.—Entra en ella Sarsfield con su division.—Tercer ejército español en el Ebro.—Choque que sostiene.—Pasa á Navarra.—Deja su mando el duque del Parque y lo toma el príncipe de Anglona.—Suchet en el Llobregat.—Bentinck en Villafranca.—Combate de Ordal.—El Austria declara la guerra á la Francia.

**CAPITULO XLIV.**—Córtes.—Nuevos diputados.—Discusion sobre trasladarse á Madrid.—Se aplaza la traslacion.—Nuevos debates sobre la materia.—El diputado Antillon.—Varias medidas adoptadas por las córtes.—Se nombra la diputacion permanente.—Cierran las córtes estraordinarias sus sesiones el dia 14 de setiembre.—Obsequios del pueblo á los diputados.—La fiebre amarilla en Cádiz.—Quiere el gobierno salir de aquella ciudad.—Descontento del pueblo con este motivo.—Toma parte en el asunto la diputacion permanente.—Vuélvense á abrir el 16 las córtes estraordinarias.—Acalorados debates.—Ciérranse de nuevo el dia 20 las córtes estraordinarias.—Fallecen varios de sus mas distinguidos vocales.—Constitúyense y abren sus sesiones en Cádiz las córtes ordinarias.—Se trasladan con el gobierno á la Isla de Leon.—Auméntase en estas córtes el partido antireformador.—Atentado contra el diputado Antillon.—Diputados que se distinguen en estas córtes.—Sus primeras tareas.—Debates sobre el mando de Wellington.—Trasládanse de la Isla á Madrid las córtes y el gobierno.—Males causados por esta resolucion.—Estado de la guerra.—Ejército aliado en el Bidasoa.—Posicion de las fuerzas enemigas.—Prepáranse los aliados á pasar el Bidasoa.—Verificanlo.—Bizarro porte del cuarto ejército español.—Se distingue tambien el de reserva de Andalucía.—El ejército aliado en Francia.—Providencias de Wellington.—Buen porte de las tropas españolas.—Bloqueo de Pamplona.—Situacion y fortificaciones de esta plaza.—Rechaza D. Carlos España las proposiciones del gobernador frances.—Se rinde Pamplona.—Entran en ella los españoles.

**CAPITULO XLV.**—Resolucion de Lord Wellington.—Estancias del mariscal Soult.—Distribucion del ejército aliado.—Ataca la línea francesa.—Vence y arroja de todos los puntos al enemigo.—Se retira Soult sobre Bayona.—Lord Wellington en Saint-Pé.—El cura de este lugar.—Proyecto de Wellington.—Llega á Francia el duque de Angulema.—Los aliados en San Juan de Luz.—Suspende Wellington sus operaciones.—Sus esfuerzos para mantener la disciplina en el ejército.—Triste estado de los soldados españoles.—Vuelve á España todo el cuarto ejército y el de reserva de Andalucía.—Posiciones que toma.—Intenta Wellington cruzar el Nive.—Combates para lograrlo.—Se pasan varios batallones enemigos á los aliados.—Se acantona el ejército frances.—Lo mismo el anglo-portugues.—El general Arispe.—Cataluña.—Disposiciones de Napoleon en el Principado.—Marcha á Francia el general Decaen.—Tambien algunas tropas.—Buen espíritu de los catalanes.—Cantidades con que contribuyen al sosten del ejército.—Varios ataques en aquel distrito.—Posicion en él de las tropas aliadas.—Valencia.—Ocupacion del 2.º ejército.—Se rinden á los españoles Morella y Denia.—Derrota sufrida por los franceses en Alemania.—Llega Napoleon á Paris.

**CAPITULO XLVI.**—Napoleon en Paris: sus proyectos.—Entabla Napoleon negociaciones con Fernando VII.—Su carta al rey.—Conferencia de Fernando en Valencey con el conde de Laforest.—Falsas aserciones del negociador frances.—Propuesta de este á Fernando.—Contestacion que dicen le dió el rey.—Juicio sobre la exactitud de esta respuesta.—Carta del rey Fernando á Napoleon.—Llega el duque de San Carlos á Valencey.—Carta-poder del rey al duque de San Carlos.—Tratado concluido en Valencey.—Reflexiones.—Instrucciones dadas por Fernando al duque de San Carlos.—Nuevas reflexiones.—Viage del duque de San Carlos á España.—Envia Napoleon á Valencey á otros españoles.—Errado plan de estos.—Comisionados franceses en España.—D. Juan Amézaga.—Llega á Madrid el duque de San Carlos.—Disgusto que causa su venida.—Dispónese en Valencey enviar á España á D. José de Palafox.—Instrucciones que recibe este de Fernando.—Llega Palafox á Madrid.

**CAPITULO XLVII.**—Entra la Regencia del reino en Madrid.—Abren las córtes allí sus sesiones.—Cartas de la Regencia al rey.—Regresan á Francia el duque de San Carlos y Palafox.—Dá cuenta á las córtes de este negocio la Regencia.—Consultan las córtes al Consejo de Estado acerca del asunto.—Dictámen de esta corporacion.—Decreto de las córtes en la materia.—Proposicion del diputado Sanchez.—Manifiesto de las córtes á la nacion.—Se reciben con aplauso el decreto y



manifiesto citados.--Juicio sobre dicho decreto.--Ligas y manejos contra las nuevas reformas.--El conde del Abisbal.--Alarmante discurso del diputado Reina.--Alboroto que causa en las córtes y sus resultas.--Tratan algunos de mudar la Regencia.--No lo consiguen.--Proposicion del diputado Cepero.--Cierran las córtes sus sesiones.--Abrense las correspondientes á 1814.--Reconocimiento del Austria y tratado con Prusia.

**CAPITULO XLVIII.**--Sucesos militares : Cataluña.--Posicion de las fuerzas de Suchet.--Tratan los aliados de atacarlas.--No se consigue el objeto.--Marchan á Francia parte de las huestes enemigas.--Sale Suchet de Barcelona y se reconcentra en Gerona.--Bloquean los aliados á Barcelona.--Van-Halen: sus proyectos y ardidés.--Tentativa contra Tortosa.--Frústrase.--Lógrase el objeto en Lérida, Mequinenza y Monzon.--Se cogen prisioneras las guarniciones.--No producen resultado las negociaciones entabladas entre Copons y Suchet.--Regresan á Francia 10,000 hombres del ejército enemigo.--Desmantela Suchet á Gerona y otros puntos, y sitúa su gente junto á Figueras.--Se rinde á los españoles el castillo de Jaca.--Varios ataques contra Santoña.--Muerte gloriosa del gefe español D. Diego del Barco.--Francia.--Situacion del ejército anglo-portugues.--Movimientos de lord Wellington.--Son arrojados los franceses de diferentes puntos.--Paso del Adour.--Vuelve á entrar en Francia D. Mannel Freire con tropas del cuarto ejército español.--Cohetes á la congreve disparados por los ingleses sobre los marineros franceses.--Logran los aliados pasar el Adour.--Queda acordonada Bayona.--Avance de Wellington.--Batalla de Orthez.--Corre riesgo la vida de Wellington.--Victoria obtenida por los ingleses.--Movimientos posteriores ventajosos á los aliados.--Intentos de los partidarios de la casa de Borbon.--Envia Wellington via de Burdeos al mariscal Beresford.--Se declara esta ciudad en favor de los Borbones.--Entran en ella los aliados y el duque de Angulema.--Proclama de Soult.--Conducta que la honra prescribe á los mariscales franceses.

**CAPITULO XLIX.**--Ofuscacion de Bonaparte.--Se prepara á nueva campaña.--Sale de Paris.--Congreso de Chantillon.--Se disuelve.--Tratado de Chaumont.--Movimiento de los antiguos príncipes de Francia.--Decide Napoleon la libertad de Fernando.--Regresa á Valencey el duque de San Carlos.--Temores que causa el resultado de su comision.--Insiste Napoleon en la libertad de Fernando y manda espedirle los pasaportes.--Despacha el rey al general Zayas con carta para la Regencia de España.--Llega este general á Madrid.--Sale el rey de Valencey.--Recíbele en Perpiñan el mariscal Suchet.--Quédase allí el infante D. Carlos.--Entra el rey en España.--Recibe el general Copons á Fernando y le entrega la carta de la Regencia.--Entra Fernando en Gerona.--Llega tambien allí el infante D. Carlos.--Carta del rey á la Regencia.--Juicio sobre el contesto de esta carta.--Córtes.--Su imprevision.--No ofrecen interes sus sesiones.--Asuntos de la guerra.--Movimientos del cuarto ejército español.--Su cooperacion al éxito de la campaña.--Conducta del conde del Abisbal.--Pasa á Francia el tercer ejército español.--El mariscal Soult se retira á Tolosa.--Llegan los aliados enfrente de aquella ciudad.--Tentativas para pasar el Garona.--Le pasan los aliados.--Otros movimientos.--Prepárase Wellington á atacar al enemigo.--Ventajosas posiciones de este.--Batalla de Tolosa.--Firmeza y valor de las tropas españolas.--Pérdida del ejército aliado.--Abandona Soult á Tolosa.--Entran en ella los aliados.--Sucesos de Paris.--Entran en aquella capital los aliados del Norte.--Caida de Napoleon.--Es proclamado Luis XVIII rey de Francia.--Otros sucesos militares.--Bayona.--Santoña.--Cataluña.--La abandona Suchet.--Conducta de Soult y Suchet despues de los sucesos de Paris.--Celébrase un armisticio entre Wellington y los mariscales franceses.--Terminan los sucesos militares de la guerra.

**CAPITULO L.**--Funestos efectos de la conducta política de los españoles.--Salen el rey y los infantes de Gerona.--Llegan á Tarragona y Reus.--Empieza el rey á separarse de lo dispuesto por las córtes.--Entra el rey en Zaragoza.--Es bien recibido en esta ciudad.--Junta en Daroca.--Sale el conde del Montijo para Madrid.--Llega el rey á Teruel.--Conducta del general Copons.--Junta en Segorve.--Dictámen de D. Pedro Gomez Labrador.--Elío: su carácter.--Lo que sucede con el cardenal de Borbon.--Sale Elío á recibir al rey.--Tambien el cardenal de Borbon.--Entra el rey en Valencia.--Juramento de los oficiales del segundo ejército.--Representacion de los diputados llamados *Persas*.--Inaccion y apatia de las

córtes.--Se trasladan estas á Doña María de Aragon.--Actividad de los que rodean al rey en Valencia.--Fea conducta de D. Santiago Wittingham.--Sale el rey de Valencia--Sucesos del camino.--No admite el rey á la diputacion de las córtes que sale á recibirle.--Disposiciones contra el cardenal D. Luis de Borbon y D. José Luyando.--Atentados en Madrid.--Odiosidad que inspiran contra Fernando.--Préndese en Madrid á los regentes y á varios ministros y diputados.--Personas que ejecutan esta prision.--Honradez de D. José María Puig.--Disolucion de las córtes por orden del rey.--Asonada en Madrid.--Manifiesto ó decreto del 4 de mayo.--Juicio sobre este decreto.--Entrada del rey en Madrid.--Llega á esta capital lord Wellington.--Esperanzas burladas.--Evacuacion de las plazas que aun conservaban los franceses en España.--Tratado de paz y amistad con Francia.--Ministerios que nombra el rey Fernando.--Errada conducta de estos.--Conclusion de la obra. . . . .	509
Advertencia. . . . .	520



**Guion para la colocacion de las láminas.**

	<i>Páginas.</i>
1. Portada. . . . .	al frente del tomo.
2. Vista de Hostalrich. . . . .	12
3. El general García Conde. . . . .	19
4. Horroso conflicto de Lérida. . . . .	20
5. El Alcalde Romero. . . . .	25
6. Retrato de Massena. . . . .	33
7. Vista de Cádiz. . . . .	63
8. Macdonald. . . . .	77
9. Juramento delante de Monjuich. . . . .	87
10. Apertura de las córtes. . . . .	110
11. Argüelles. . . . .	130
12. Manresa. . . . .	142
13. Asalto de Tarragona. . . . .	155
14. Bombardeo de Cádiz. . . . .	171
15. Ney. . . . .	174
16. Marmont. . . . .	180
17. Mina. . . . .	195
18. Mina en Arlaban. . . . .	197
19. La fiebre amarilla. . . . .	209
20. Monasterio de Monserrat. . . . .	216
21. Idem de Poblet. . . . .	221
22. Suchet. . . . .	266
23. El Empecinado. . . . .	288
24. El Conde de Toreno. . . . .	305
25. Juran las córtes la Constitucion. . . . .	316
26. Hambre de 1811. . . . .	326
27. Soult. . . . .	348
28. Wellington. . . . .	365
29. Batalla de Vitoria. . . . .	430
30. Vista de Valencia. . . . .	439
31. Batalla de San Marcial. . . . .	450
32. Martinez de la Rosa. . . . .	458
33. Vista de Barcelona. . . . .	490
34. Vista de Gerona. . . . .	502
35. Batalla de Tolosa. . . . .	504

**NOTA.** La lámina número 23, que representa el retrato del Empecinado, se repartió con el tomo I, y la de la Apertura de las córtes generales y extraordinarias (número 10) con el tomo II; con las cuales queda compensada la falta de otras dos que para igualar el número de entregas tenía el I.

7646